

# LAS MISIONES CATÓLICAS



## Precios de subscripción

ESPAÑA: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas.  
EXTRANJERO: Un semestre, 5 francos; un año, 10 fr.

Se publica el 15 de cada mes

Año IX. - Lunes, 15 Abril 1901. - N.º 172

## Advertencias

No se admite subscripción por menos de un semestre.  
El pago puede hacerse en libranza, letra ó sellos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona



SENEGAL.—JEFES MUSULMANES: REY DEL CAYOR Y PRINCIPALES JEFES DE LA RELIGIÓN

Reproducción de fotografía remitida por el R. P. Sebire. (Pág. 76)



## SUMARIO

**Texto.**—China: Chan-si septentrional; Chan-si meridional; Tche-li Sud-Este; Kiang-si oriental.—Senegal: Misión de Nuestra Señora de las Victorias.—Los Pigmeos: X, Negrillos y Negritos: su origen.—M. R. P. Fr. PAULINO DÍAZ, de la Orden de San Agustín.—JAPÓN HISTÓRICO Y ARTÍSTICO (Kamakura y Nikko); Ruinas y mausoleos (continuación).—UN RECUERDO á los misioneros agustinos que han sucumbido en Filipinas, víctimas del Separatismo y de la Masonería.—BIBLIOGRAFÍA.—SUBSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LA OBRA DE LA «PROPAGACIÓN DE LA FE».—BARTEK EL VICTORIOSO, cap. III, novela por Enrique Sienkiewicz.

**Grabados.**—SENEGAL: Jefes musulmanes: Rey del Cayor y principales jefes de la religión; Diobas armado de fusil de chispa y de amuletos; El Rdo. P. Sebire rodeado de numerosos catecúmenos Diobas, al pie de un Calcedrat (caoba del Senegal).—PERÚ: Vicario apostólico y misioneros de San León de las Amazonas.—ÁFRICA ORIENTAL: Campamento de negrillos honis, vecino del bosque.—SENEGAL: Poblado en los alrededores de Thies.—Negrillos originarios del bosque de Mayumbe (Ma-rimba).—GABÓN: Negrillo de Libreville, originario del Alto Ogowé.—SENEGAL: Casa cuartel de Thies, cabe el camino de Thies al Dicba.

CON LICENCIA ECLESIASTICA

## CHINA

## CHAN-SI SEPTENTRIONAL

CARTA DEL R. P. BARNABÉ, DE COLONIA, PROVICARIO APOSTÓLICO

El fanatismo del virrey Yu-tsien fué bastante para acabar con la libertad y paz que siglos hacía gozaba esta Misión, y lanzarnos á una persecución tan inesperada como bárbara.

Deseando dar pronto buena cuenta de los cristianos, publicó un edicto prescribiendo la apostasía. Despachó soldados con la orden de incendiar las casas protestantes y la residencia episcopal, y coger y llevar á la casa que le servía de palacio cuantos sacerdotes y cristianos pudieran aprisionar. Cayeron en su poder los obispos católicos Ilmo. Grassi é Ilmo. Fogolla, y les mandó apostatar. Indignados negáronse los Prelados á cumplir tan inicua pretensión. Loco de cólera grita al verdugo que los *acartele* sin demora. El *acartelamiento* es considerado en China como el más ignominioso suplicio. El verdugo no se atreve á cumplir la sentencia. Cual león herido salta el virrey del sitial, y desenvainando la espada corta la cabeza á los dos Prelados. A creer las afirmaciones de los testigos oculares de esta muerte, un prodigio la hubiera coronado: viéronse, dicen, salir del cuerpo de los mártires resplandecientes globos de fuego. Acto seguido mandaron apostatar á los demás prisioneros; todos negáronse, y los decapitaron en presencia del tribunal. Los muertos son: dos sacerdotes regulares, un Hermano, siete Religiosas europeas, diez seminaristas, numerosos domésticos y doscientas vírgenes ó huérfanas chinas. Terminada la ejecución Yu-tsien, temiendo que los cristianos recogieran las reliquias para venerarlas, mandó quemar los cuerpos y aventar las cenizas.

Iglesias, capillas y residencias han sido pasto de las llamas; los cimientos removidos buscando imaginarios tesoros. Vendidos los sagrados ornamentos. La destrucción es completa.

El Rdo. P. Leonardo de Estaires, procurador de las Misiones franciscanas del Chan-si Septentrional, escribe:

Las pruebas continúan. A los *boxers* han sucedido las enfermedades.

Una carta fechada el 13 de Febrero, nos comunica la muerte del Ilmo. Aimé Pagnucci, vicario apostólico del Chan-si Septentrional, y de su coadjutor el ilustrísimo Clemente Coltelli. El primero ha sido víctima de una congestión cerebral, y el segundo de la fiebre tifóidea. R. I. P.

## CHAN-SI MERIDIONAL

CARTA DEL ILMO. PASSERINI, DEL SEMINARIO DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE SAN PEDRO Y SAN PABLO EN ROMA, VICARIO APOSTÓLICO DEL CHAN SI MERIDIONAL.

Tou-lou-pa.

Debemos llorar algunas víctimas. La primera es el P. Alberico Crescitelli. Después de horribles tormentos, este incansable misionero fué decapitado el día 21 de Julio. Su cuerpo hecho pedazos lo arrojaron al río. Contaba 37 años de edad.

A tan bárbara ejecución siguieron otras no menos crueles. Veinte antiguos neófitos ó catecúmenos fueron llamados á dar al Eterno el supremo testimonio de amor, y heroicamente consumaron el sacrificio. Deseando borrar hasta si posible fuera el recuerdo de tales crímenes, los cuerpos fueron también arrojados al río.

CARTA DEL R. P. ODORICO TUINUER, FRANCISCANO

El virreinato de Yu-tsien es para nosotros tan terrible como para los infelices cristianos del Chan-si Septentrional.

Obligado por los cristianos que temían fuera víctima de suerte igual á la del Ilmo. Grassi, el día 6 de Julio nuestro obispo el Ilmo. Hofmann abandonó, acompañado de los misioneros, la residencia de Lu-ngan fou: se refugiaron en una cristiandad situada al corazón de las montañas.

Al siguiente día los paganos invadieron y arruinaron la abandonada residencia, y al mismo tiempo y valiéndose de medios idénticos destruyeron casi todas las cristiandades.

En un principio los muertos fueron pocos, pero viendo el virrey que los cristianos no apostataban, ordenó que se les martirizara y matara. No respetaron edad ni sexo; mujeres y jóvenes y niñas han sido víctimas de horrores que la pluma se resiste á describir: á los hombres les cortaban una tras otra las cuatro extremidades, ó les abrían el vientre y les arrancaban los intestinos. ¡Los muertos de estas ó parecidas maneras pasan de dos mil!

De las cristiandades quedan en pie seis ó siete, las en que los cristianos, guiados por el misionero, tuvieron la buena suerte de repeler los ataques.



La primera en vencer el esfuerzo de los bandidos fué Ma-tchang, pueblo de ochocientos cristianos. El 26 de Julio se presentaron los paganos banderas desplegadas y provistos de cañones y obuses. Furioso fué el ataque, pero tan heroica la defensa que los asaltantes huyeron, dejando en poder de los cristianos cuatro cañones y cuatro grandes obuses.

Loco de rabia por la derrota, el virrey mandó atacar y destruir nuestra iglesia y residencia de Lu-ngan fou, casi destruidas por anteriores ataques. Ni los cimientos respetaron: pocos días bastaron para acabar con lo que á nuestro Obispo le costaba seis años de trabajos y sacrificios sin cuento.

Terminada su vandálica empresa los soldados marcharon contra una cristiandad distante 15 *lys* de Ma-tchang, y defendida por 400 cristianos. Tres veces repitieron el asalto. Dios protegió á sus hijos, y la victoria coronó la resistencia.

Otra cristiandad ha sostenido un mes de sitio. En ella eran pocos los neófitos y escasos los medios de defensa. Los sitiadores pasaban de diez mil; pero ni el número ni los cañones bastaron á darles la victoria. Es que en la cristiandad se levanta un santuario de María donde *ab antiquo* es venerada, y la Virgen Madre de misericordia luchó por sus fieles hijos. Afirman los paganos que durante los asaltos veíase sobre la iglesia una mujer vestida de blanco, que paraba con sus manos los certeros cañonazos contra el templo dirigidos (1).

En el distrito de Tche-tcheu-fou de 1,700 cristianos quedan apenas 200: en este distrito han vivido tres meses escondidos entre los enemigos, y siempre buscados y nunca descubiertos, dos misioneros á quienes el Señor ha protegido visiblemente.

Juzgando peligroso el refugio de la montaña, nuestro Obispo se ha trasladado al Hu-nan Septentrional, vicariato destruido completamente, excepto un distrito que el mandarín protegió, y que es donde se encuentra nuestro Obispo acompañado del Ilmo. Scarella.

La guerra ha terminado, al menos por ahora. Pero ¡cuánta ruina! ¡cuántas miserias!!

#### TCHE-LY SUD-ESTE

Carta del Rdo. P. Gaudissard, S. J., uno de los misioneros que fueron expulsados de la ciudad de Tai-ming-fou, cuyos habitantes en masa se amotinaron contra ellos: huyeron sin poder salvar absolutamente nada de cuanto poseían, permanecieron escondidos durante cuatro semanas, y era tan general la creencia de su muerte que de China nos telegrafiaran anunciándola.

El 26 de Junio, horas después de mi partida de Koang fou, al caer la tarde presentáronse algunos hombres á mi antigua residencia, y dirigiéndose al catequista le mandaron arrancara la cruz que coronaba la puerta.

El catequista se negó á obedecer, y entonces dijéronle era orden terminante del virrey, «pues, añadieron, la vista de la cruz exaspera al pueblo, y la cruz es la causa de la sequía que nos aflige.»

(1) En otras Misiones y especialmente en Pekín se ha repetido el mismo hecho.

Acudieron dos hombres provistos de escaleras, las apoyaron al muro, y subieron y arrancaron el signo augusto de la Redención.

Acto seguido acudió el mandarín, mandó abrir las puertas, é hizo detallado inventario de cuanto había en la capilla y en mi aposento.

Tres días después el prefecto y el subprefecto entraron en la Casa-Misión, y seguidos de sus subordinados cogieron cuanto bien les pareció: vestidos, muebles, ornamentos, etc. Mis libros y las imágenes de la capilla sirvieron para encender gruesa fogata que alegró á aquellos infelices.

El subprefecto mandó comparecieran ante el tribunal el catequista, el portero, el cocinero del colegio, un huérfano pobre y cojo, y un alumno que vivía en la ciudad. Primero interrogaron al catequista:

—¿Dónde guardáis el dinero?

—No lo tenemos. El *grande hombre* lo ha buscado, y ha visto que nada había en los armarios ni en los cajones.

—Los tendréis depositado en algún Banco de la ciudad.

—Tampoco.

—¿Eres cristiano?

—Sí, y nada malo hay en serlo.

—En la actualidad está prohibido: debes cambiar de religión. Reniega de Dios y de María Virgen.

—Imposible.

—*Ta!* (golpeadle).

Los verdugos echaron por tierra el catequista y lo molieron á palos. Medio muerto lo trasladaron á la prisión vecina, donde colgáronle del cuello pesada cadena hasta el día siguiente, que deseando deshacerse de él el mandarín le dió libertad. Efecto de las heridas recibidas el valeroso confesor pasó un mes entre la vida y la muerte: en la actualidad sigue enfermo.

Igual suerte sufrió el portero. El cocinero y el alumno se salvaron gracias á la intervención de influyentes amigos. El pobre niño huérfano se presentó al tribunal llorando, y llorando fué retirado para encerrarlo en la cárcel donde el portero se hallaba. Al siguiente día fueron puestos en libertad.

Un cristiano ha muerto gloriosamente confesando la fe. Las actas de este martirio tienen carácter oficial, y constituyen gloriosa página de la historia de la actual persecución.

El hecho fué como sigue:

Ou Wenn Yinn era *tifang* (alcade) de los cristianos del pueblo, y al disponerse los paganos á arruinar la iglesia se opuso resueltamente. Denunciado al mandarín, citóle á comparecer al tribunal. Presintiendo que no escaparía vivo, arrodillóse ante su anciana madre para darle el postrero adiós, y esta mujer heroica le dijo:

—Si mueres por la fe, Dios cuidará de nosotros: no te preocupes de mí ni de los niños. Si apostatas jamás te reconoceré por hijo.

—Madre, le contestó, no temáis. Ayudado de la gracia de Dios no apostataré.



—¿Eres cristiano? le preguntó el subprefecto. En la actualidad está prohibido serlo: debes cambiar de religión.

—No puedo.

—*Ta!* (golpeadle).

Los verdugos apalearon al confesor de la fe hasta que perdió el conocimiento. Al recobrarlo el mandarín le invitó segunda vez á apostatar, y como se negara con igual entereza mandó apalearle de nuevo, siendo igual el resultado. Entonces dispuso le colgaran en la *jaula de madera*. El mártir les dijo:

—Cuando vencido por la fuerza del dolor no pueda articular palabra; cuando veáis que mis labios se mueven, las palabras que pronuncie no serán jamás palabras de apostasía, serán oraciones.

A los breves momentos de tenerlo en el nuevo suplicio los verdugos temiendo, por la alteración de sus facciones, que iba á expirar, se apresuraron á descolgarle. Era tarde: Ou Wenn Yin había recogido la inmarcesible palma de los eternos triunfos.

Copio otra contestación sublime. La población testigo del hecho es Ts'ing-ho. Un cristiano de Si-Kao-Tchang, después de haber luchado con denuedo contra los *Grandes cuchillos* que pretendían incendiar la iglesia del pueblo del cristiano, cayó prisionero.

—¿Eres cristiano? le preguntaron.

—Es natural.

—Si apostatas te perdonaremos.

—No apostataré jamás: podéis cortarme la cabeza, y podéis despedazar mi cuerpo en dos ó tres pedazos: ¡si les preguntáis, cada pedazo os contestará que es cristiano!

Tan valiente profesión de fe le valió el martirio.

A cuantos afirman que el tiempo de los Mártires pasó para no volver, vengan á China y se convencerán de la falsedad de su aserto.

## KIANG-SI ORIENTAL

Escribe el P. Clerc Renaud los siguientes detalles de la Misión que ha debido abandonar.

Las iglesias han sido robadas, profanadas, incendiadas: la residencia de San-Kang destruida por el fuego, la de Lien-Tcheou arruinada. Los cristianos vagan por las montañas sin hogar y sujetos á mil privaciones.

Podría referir numerosos hechos edificantes. El catequista de Lien-Tcheou fué cogido por los paganos. Puesto en el tormento le gritaban que renegara de la fe católica, y que de no hacerlo moriría.

—Sesenta y cuatro años, les contestó, hace ya que sirvo al Señor del cielo: á cualquier edad el apostatar es un crimen; pero en mí sería más odioso, si cabe: quiero enseñar á los cristianos la manera como deben morir. Haced de mí lo que queráis, pero conste que jamás renegaré de la fe que profeso.

Dos muchachas cristianas han muerto confesando á Cristo.

## SENEGAL (ÁFRICA OCCIDENTAL)

### MISIÓN DE NTRA. SRA. DE LAS VICTORIAS

CARTA DEL RDO. P. SEBIRE, DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, SUPERIOR DE LA MISIÓN DE THIES

Sabido es que los primeros apóstoles del Senegal establecieron sucesivamente en Dakar, Gorce, San Luis, Kufisque, Ngazobil, Joal, Gambre, Casamance, Soudan, siempre á las orillas del mar ó de los ríos; pero hasta el pasado año fué imposible penetrar en el interior del país. El misionero que osaba intentarlo era cogido, esclavizado y poco tardaba en sucumbir víctima de privaciones y trabajos.

En la actualidad, gracias á los soldados franceses, el país goza de completa paz. El ferrocarril uniendo Dakar y San Luis favorece el desarrollo de la civilización. En Thies, importante estación ferroviaria, hemos fundado próspera cristiandad. (*Véase el grabado de la pág. 85*). Más lejos, al Norte y al Este, dos nuevas Misiones están destinadas á convertir dos provincias paganas.

Al Sud extiéndese hermosa región poblada por la tribu siempre temida de los Diobas. Infranqueable muralla de espesos matorrales y gigantescos bosques, ancha de 15 á 20 kilómetros, rodea la región. Un gobernador del Senegal retrocedió ante la grandiosa fragosidad de esta barrera exclamando: «¡Es el matorral de los matorrales!»

Los negros de las vecinas tribus afirman que para entrar sin temor en el país de los Diobas es preciso llevar sobre la cabeza una descomunal tinaja llena de aguardiente, por ellos llamado *sangara*, y no abandonarla jamás. Los habitantes no se atreven á tirar contra el portador del licor codiciado, por temor de que se rompa la tinaja.

Los leones recorren estos bosques, pero el león á pesar de su fiereza, es mucho menos temible que los indígenas.

Al salvajismo é indomabilidad hay que añadir las creencias supersticiosas y crueles. Al morir un Dioba es deber ineludible buscar sin demora quien *comió su alma*. Consultan al adivino, y éste designa el *culpable*. La inocencia debe evidenciarse sometiéndose á la prueba del fuego ó del veneno: pasar tres veces la lengua por un hierro candente ó beber un brevaie preparado con hierbas venenosas.

Tales eran los Diobas cuando en 1890 un reyezuelo se resolvió conquistarlos.

En el primer combate fué completamente derrotado. Acudió en demanda de auxilio al gobernador del Senegal, quien puso á su disposición una columna. Al conocer la llegada de las tropas auxiliares los Diobas declararon que no querían luchar contra ellas, sino que antes bien deseaban que Francia administrara su patria. (*Véase el grabado de la pág. 77*).

Entonces se cometió un gravísimo error: la súplica fué desatendida, y los Diobas desarmados. Los pueblos



debieron pagar impuestos de guerra, y se les entregó indefensos á la rapacidad del jefe indígena cuyos ejércitos habían derrotado. Este cometió barbaridades sin cuento. A una población de 400 almas exigió la entrega de 300 bueyes en el término de ocho meses. Era el salvajismo sustituyendo al salvajismo.

La exasperación de los Diobas no tenía límites, y estaban dispuestos á morir luchando cuando resolvieron pedir socorro á los misioneros de Thies. Conocían de antiguo la equidad y la virtud de los que llamaban «hombres de Dios.»

Durante la guerra les vieron cuidar los heridos, y admiraron su caridad.

Los misioneros intervinieron: fueron regularizados los impuestos, y con la buena administración renació la paz.

Era excelente ocasión para evangelizar la tribu. A los adultos hacíaseles cuesta arriba abandonar sus malos hábitos; pero gustosos ofrecían sus hijos al misionero pidiéndole les hiciesen cristianos. Enviamos numerosos catequistas. Brazos abiertos los recibieron los salvajes; edificaron escuelas y chozas de paja destinadas á capillas; abrieron ancha carretera que une su país con Thies, pasando por el cuartel de las tropas francesas (*véase la pág. 92*); en fin, de mil maneras testificaron su alegría.

Pero para probar su perseverancia aplazamos el bautismo de sus hijos. ¡Cinco años hace ya que doscientos niños esperan el bautismo!

Con frecuencia vienen los indígenas á suplicarnos con vivas instancias que los misioneros vayamos á establecerlos en su país. Hace algún tiempo que parecen tristes, desalentados cual si se creyeran víctimas de engaño. Para alentar sus esperanzas hemos enviado un sacerdote negro, el P. Luis Cesar, para que les instruya.

La choza de paja que sirve de capilla no puede durar: dos veces ha corrido peligro inminente de ser víctima del fuego. Es indispensable construir una residencia para el misionero, escuela, iglesia, casa para las Religiosas que en fecha no lejana deberán cuidar de las niñas... ¿Dónde hallar los indispensables recursos?

Hemos resuelto consagrar esta Misión á Nuestra Señora de las Victorias. ¡María cuidará de procurarnos cuanto necesitamos!



ÁFRICA OCCIDENTAL: SENEGAL.—DIOBAS ARMADO DE FUSIL DE CHISPA Y DE AMULETOS

Reproducción de fotografía por el P. Sebire. (*Pág. 76*)

han sido tan numerosos los cruzamientos de razas, y viven tantos tipos mestizos que es fácil, como antes dijimos, pasar sin solución de continuidad del Blanco al Amarillo, del Amarillo al Rojo, y luego descender al Moreno y al Negro.

Cuanto la desconocían creyeron que el Africa vivía sumida en eterna inmovilidad, y lo cierto es que ninguna de las otras partes del globo, bajo el punto de vista etnográfico, ha vivido y continúa viviendo en mayor y más continuo estado de mutabilidad y transformación.

Prescindiendo del ramal canario, que parece indudable dejaría en el continente huellas de su paso antes de fijarse en las islas del Atlántico; el ramal árabe, cuya aparición es de fecha relativamente reciente, ha llegado ya á fundar colonias en las orillas del Senegal y del Níger y al rededor del Tzade. Pero en fecha anterior, antes del reinado de Mohammed habían extendido su

## LOS PIGMEOS

POR EL ILUSTRÍSIMO LE ROY

NEGRILLOS DEL AFRICA Y NEGRITOS DEL ASIA

X.—NEGRILLOS Y NEGRITOS: SU ORIGEN

Pueblos del Africa.—Elementos canario, árabe, fenicio, sudanico, guineo, cafre, hotentote.—Los Negrillos precedieron á los pueblos enumerados.—¿De dónde venían?

Los pueblos del Africa son poco estudiados para que sea posible una clasificación completa y exacta. En esta parte del mundo, más quizá que en las restantes,



influencia sobre toda la costa oriental hasta más allá Zambeze (1).

Remontémonos á fecha más antigua. Ocho siglos antes de nuestra era numeroso cuerpo de Sabeens del Yémen establecióse y fué el origen de los actuales Abisinios, pueblo que encerrado en sus montañas ha conservado mejor sus caracteres que otros hermanos suyos que en fecha anterior, en tiempo de la VI dinastía egipcia, treinta ó treinta y cinco años antes de Jesucristo, fueron á establecerse entre los Negros del Alto Nilo (2). Este tipo de raza morena de regulares facciones, algo matizadas de negro, reaparece entre los Gallas, Somalis, Massais, Wahumba y otras tribus del Noreste del Africa emparentadas con las antedichas.

Igual origen tienen los Fenicios que colonizaron las costas del Mediterráneo; los Libiens, los Bereberes ó Kabylas, los Twareg, en la actualidad muy extendidos, los Egipcios, que tan importante papel hicieron en la historia antigua, los Peuls ó Fellans, pobladores de la décima parte del Africa y los cuales, efecto de uniones con los antiguos habitantes, han dado origen á una nueva raza: la raza de los Toucouleurs.

Finalmente, el por unos llamado elemento semítico, y camítico por otros, es aún hoy visible en toda la parte septentrional del Africa hasta el Ecuador, representando siempre el más superior elemento de población. Los pueblos sudanios y guineos, rechazados al Este y al Oeste, constituyen, en apariencia al menos, una transacción entre las citadas razas superiores y aquellas que habiendo llegado las primeras fueron después empujadas hacia la línea ecuatorial y hasta los límites del continente: me refiero á los Bantu, pueblo que al avanzar rechazó á los Hotentotes...

Por su tipo, por su organización social y por lo que convenimos en llamar con el muy elástico nombre de civilización, estos pueblos, razas y familias difieren de otro pueblo extendido por todo el continente y por todas partes idéntico: los Negrillos, que, como repetidas veces indicamos, parecen ser los primeros pobladores del Africa.

En efecto, su inferioridad física, sus débiles medios de ataque, su carácter generalmente tímido, la inclinación á huir, á esconderse, á desaparecer hacen de este pueblo un pueblo apto para todo menos para conquistador. Si intentaran avanzar entre las potentes razas que pueblan desde el Mediterráneo al Capo, hubieran al iniciar su empresa sido rechazados ó aniquilados. Si invadieron regiones fué porque las encontraron deshabitadas.

Además, el hecho de que los Negrillos, diseminados en la parte meridional del Africa, presentan iguales caracteres y llevan nombre casi igual, parece prueba evidente de su común origen y de que pueblos más numerosos y mejor organizados les obligaron á dispersarse.

Finalmente, la tradición confirma estas conclusiones.

(1) Guillaín: *Memoires pour servir à l'Histoire de la Cote Orientale d'Afrique*.

(2) Viçwa-Mitra (R. P. Etienne, O. P.) *Les Chamites*.

Los Bonis de la Costa oriental danse el título de propietarios del Africa, y esto me contestaron cuando les reprochaba por su insolente manera de mendigar. En el Sud, escribe M. de Quatrefages, «los Hotentotes saben que son extranjeros en la región que actualmente habitan, y afirman la conquistaron á los Boschimans. A éstos llámanles también *San*, palabra que Hahn traduce *indígena*. Livingstone escribe: «Los Boschimans parecen ser los aborígenes del Africa Meridional, y declaran que proceden del Noreste (1).» Añade Fritsch: «Cuando sus vecinos, los Hotentotes, matan un animal salvaje, regalan á estos hombrecillos la mejor parte: es el homenaje al propietario. En el Gabón si una barca no avanza con rapidez ó si alguien se extravía en el bosque inmenso, creen son efectos de la secreta influencia de los A koa, y para librarse de la mala suerte mascan en honor de los Pigmeos la aromática nuez llamada por ellos *poussa*. Si en la caza desean buena suerte no deben pronunciar el nombre de nuestros hombrecillos.»

Tales prácticas y tradiciones, escritas en la memoria de todos estos pueblos, ¿no equivalen á una página de la historia antigua descubierta en el centro de un continente que nada escribe? Lo notable del caso es que el poderoso se inclina en presencia del débil, y que al invadir aquél los dominios de éste lo reconoce como señor.

Todo, pues, parece confirmar que los Negrillos fueron los primeros pobladores del Africa, y siguiendo sus huellas vendrían sucesivamente dispersándose y llevándose consigo algunos de sus grupos, los Hotentotes, los Bantu, los Guineos, los Sudanios, los Etiopes, los Camitas y los diversos grupos de Semitas, antes nombrados, hasta la llegada de un nuevo elemento: los Europeos. Estos pueblos, á excepción del último, vendrían directamente del Asia, y M. de Prévaille, en su obra: *Les Sociétés africaines*, señala los itinerarios que probablemente seguirían. Aquellas caravanas avanzarían lentamente guiando numerosos rebaños, unas por líneas de vegetación que se extienden desde la Siria y la Palestina hasta el valle del Nilo, otras á lo largo del golfo Pérsico, llegando hasta el Sud de la Arabia. Las emigraciones de estos pueblos negros continúan; y en la actualidad vemos á los Mpawins de la Costa occidental avanzar, año tras año, siempre acercándose al mar, á cuyas costas han llegado los primeros grupos, reemplazando á las tribus que les precedieron, muriendo paulatinamente consumidos por el fuego de la civilización europea...

Esto sentado pasemos á otras cuestiones. ¿De dónde proceden los Negrillos? ¿Tienen en el mundo parientes, y fuera del Africa no encontramos huellas de este pueblo?

Recordemos, primero, que si hasta la fecha su manera de ser nos es sólo parcialmente conocida, su dispersión es—el presente estudio lo demuestra—mucho mayor de lo que en un principio se creyera: del Cabo hasta las fuentes del Welle, y de uno á otro Océano, prescindiendo de los del Tzade y del Atlas, el Continente todo podemos afirmar que los conoce.

(1) Livingstone: *Explorations dans l'Afrique Australe*.



Madagascar, la grande isla, cuya flora y fauna no son, como es sabido, completamente africanas, tiene también sus «Pigmeos.» «Los Mkodos, decía hace ya veinte años *Le Musée des Familles* copiándolo de los escritos de un viajero americano, son una raza primitiva. Desnudos por completo, no tienen con las vecinas tribus relación alguna. Habitan en las cavernas naturales que forman las rocas calcáreas de las montañas de su patria. Es de las razas conocidas una de las de más corta talla, pues no excede de 56 pulgadas (1 metro 30)...»

Pero volvamos al continente, y recordemos la historia de los tiempos pasados. Los más antiguos monumentos de Egipto nos prueban que conocían á los Pigmeos. Aristóteles escribe que viven «cerca de los lagos de donde el Nilo nace,» es decir, de la enmarañada red de los canales cubiertos de hierba, que hoy sabemos no son las fuentes del río, pero donde parece se detiene y medita antes de lanzarse á través de las tierras conocidas. La copiada afirmación nos traslada al Norte, entre Gondokoro á Khartum, más allá del décimo grado de latitud.

Pamponius Mela dice que los Pigmeos vivían más hacia acá del Mar Rojo, en el grado once de latitud Norte, y vimos también que el emperador Justiniano, en la exacta descripción que de esta raza nos legara, habla de un grupo poblador de una isla de Etiopía.

Estos datos sumados á la tradición guardada por los Negrillos, nos autorizan para afirmar que, en remotas edades, vivían mucho más al Norte que en la actualidad, y comparándolos con las demás razas superiores que entraron y se extendieron por el Africa cruzando el continente, nos induce á creer que los hombrecillos siguieron ruta igual á la seguida por las otras razas, y se dispersaron al llegar á los mismos centros de dispersión...

¡Pero el caso es que en regiones más al Norte encontramos también hermanos suyos!

Subiendo del valle del Orange al del Nilo, encontramos no interrumpidas huellas de Negrillos. Abandonemos el continente africano, y sigamos adelante.

El profeta Ezequiel nos habla de los pigmeos que, en calidad de arqueros, guarnecían las murallas de Tiro. Los recientes estudios de Dieulafoy y Houssay sobre los pueblos primitivos del valle del Eufrates, confirman estos datos. Según los citados autores la influencia del Negro en esta región sería efecto «de una raza enana y de color, lo cual probaría que los Susiens descenden de los Negrillos señalados en Asia (1).» Cuatro grupos de hombrecillos citan los nombrados sabios, desde Diáful, Persia, hasta el estrecho de Ormuz.

Hemos, pues, descubierto nueva pista que nos guía hacia el Oriente.

En Belouchistan, M. Rousselet encontró á los Brahous (Brawi), muy distintos de la población dominante, que es blanca ó poco menos, siendo aquéllos notables «por su piel negra, corta talla, baja frente, ojos pequeños, facciones poco salientes, nariz casi aplastada (2).»

En el Indus encontramos los Jauts, representados por los Elphinstone, considerados como «los primeros poseedores de la tierra, pequeños, negros y feos (1).»

Y Etesias, explorador griego, que escribió en el siglo V antes de Jesucristo, dice: «Viven en el centro de la India unos hombres negros llamados pigmeos. Hablan el mismo idioma que los indios y son muy pequeños, no midiendo dos codos los más altos; la generalidad miden codo y medio. Tienen muy larga cabellera que los cubre hasta las rodillas, y á veces más abajo. Su barba es mayor que la de los demás hombres; cuando ha llegado al completo crecimiento abandonan el vestido, pues barba y cabellos les forman uno completo. Son chatos y feos. Los carneros que apacientan son pequeños como ovejitas: los bueyes y los jumentos pueden compararse á nuestros carneros. Caballos, mulos y demás animales de carga no son mayores que carneros. Los pigmeos acompañan al rey de la India. Nueve mil forman el séquito. Son virtuosos y respetan las leyes de los indios. Gustan de cazar la liebre y el zorro. Para esta caza sustituyen los perros por cuervos, milaneros, cornejas y águilas (2).»

¿Son fabulosos estos detalles? No nos apresuremos á negarlo ni á afirmarlo. El *Journal Officiel* de 27 de Marzo 1897 publicó la siguiente noticia: «Conocidos son los hombres pequeños del interior del Africa: dos viajeros daneses, los Sres. Olifsen y Philipsen, han descubierto en las llanuras del Pamir (Asia Central), una tribu donde no sólo son pequeños los hombres, sino que pequeños son también los animales. El buey no es mayor que un jumento europeo, y el jumento es de talla parecida á la de nuestros perros (perros daneses querría decir). Carneros y ovejas son miniaturas...»

«Los salvajes de que hablamos, y que viven de la caza, adoran al fuego.

«Debemos los precedentes datos á M. E. Muller, profesor del Liceo de Tachkent, correspondiente de la Sociedad de Geografía, quien dice los copia de un diario ruso del Turkestan (3).»

Sea lo que fuere de los animales enanos, lo cual al fin no tiene mayor importancia que la de los diminutos perros de todos conocidos, podemos sin pecar de temerarios afirmar que los Khols son descendientes ó aliados de los pigmeos de Etesias, notables por el desarrollo de su sistema piloso, y numerosos hasta hoy en la península de Guzarati, y cuyas tribus en mayor ó menor grado de dispersión extiéndense, según afirma M. Rousselet, á través de casi toda la India Central, hasta las fuentes del Ganges y el extremo oriental de los montes Vindhya.

Además, al pie del Himalaya viven los Doms, negritos muy negros y de cabello lanoso. Mas al Oeste, en el Pendjab, limítrofe del Afghanistan, viven pueblos semejantes. Finalmente, las tradiciones aryanas afirman que la India y las regiones vecinas pertenecían en antiguos tiempos á los Negritos, cuyo poder se extendía muy lejos hacia el Norte y el Noreste, y en la actualidad se ha convenido en ver en ellos á los Jakchos y

(1) Van den Gheym: *L'origine asiatique de la race noire*, p. 71.

(2) A. de Quatrefages, *Introduction à l'étude des races humaines*, p. 71.

(1) A. de Quatrefages, *Les Pygmées*, p. 85.

(2) Eduardo Chartos: *Voyagers anciens et modernes*, I, página 160.

(3) *Journal Officiel de la R. F.* 27 Marzo 1897, p. 181.





SENEGAL.—EL R. P. SEBIRE RODEADO DE NUMEROSOS CATECÚMENOS DIOBAS, AL PIE DE UN CAILCEDRAT (CAOBA DEL SENEGAL)

Reproducción de fotografía. (Pág. 76)

pueblos análogos, que Roma debió combatir y perseguir hasta el Ceylán.

Y en el Ceylán encontramos hoy á los Veddahs, tenidos por M. de Quatrefages «por Negritos mestizos en mayor ó menor grado (1).»

Pasemos á las islas Andaman. Los pequeños Mincopies que las pueblan han sido detenidamente estudiados por el Dr. Man, M. de Quatrefages y en fecha reciente por el Dr. Lapicque (2), y en consecuencia bastará nombrarlos: los sabios todos los consideran como uno de los más puros tipos de Negrito primitivo, y esta es la causa por la cual la Administración inglesa vela por su conservación, de igual manera que en los Estados Unidos guardan cuidadosos los últimos bisontes...

La misma raza, más ó menos pura, pero siempre idéntica, pues reúne los mismos caracteres, encuéntrase en la península de Malaca, mezclada con los Semangs, los Jakuns y los Sakés en la península anamita, y con los Moïs en la China y en el Japón, cuyos actuales pobladores debieron ser precedidos por una raza primitiva que no fué la japonesa ni la aína, raza de la cual se encuentran vestigios en el Yeso y el Nippón. «Los japoneses, escribe M. Ribaud, de la Sociedad de Misiones extranjeras, llaman á esta raza Kobito ó raza de enanos, y también ainos Koropogkuru, habitantes de las cavernas.»

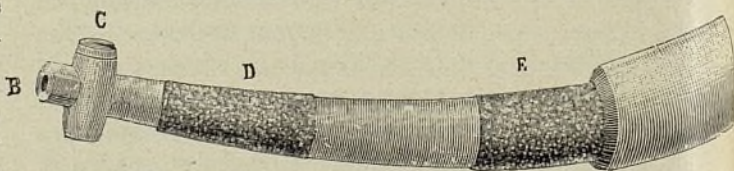
Estos enanos, «cuya talla no excede de cuatro piés,» sienten por el fuego especial predilección, viéndose en una casa entre los agujeros cavados en la tierra y destinados á guardar trozos de primitiva vajilla, cinco ó seis hogares. Las tradiciones del país afirman que en remotas edades cubrían estos agujeros de una especie de bóveda formada por largas ramas flexibles: con ramas cortas, hierbas, cortezas, tejían un cobertizo que

cubrían de tierra y que les preservaba del viento, de la humedad y del frío (1).

Los ainos que les han sucedido, pequeños, vellosos, barbudos, perezosos y resignados, uniéronse quizás á aquéllos, y en mucho se les parecen.

Finalmente, en Borneo se encuentran en el centro de la isla; y el Dr. Montano, citado repetidas veces por M. de Quatrefages en su estudio de los Pigmeos, describe á los Aetas que viven en Filipinas, los Mamauwa de Mindanao y otras poblaciones semejantes, habitantes de otras islas oceánicas.

Cierto es que la raza tiene sus diferencias, y forzosamente debe ser así: lo muy remoto de su dispersión,



- A. Parte vacía donde el artista mete la boca para hablar ó cantar.
- B. Extremo agujereado.
- C. Parte cubierta de tenue membrana.
- D. E. Piel de «Gueule-Tapee» (lagarto grande).

ÁFRICA OCCIDENTAL.—INSTRUMENTO DE MÚSICA  
EMPLEADO EN LA DANZA DE INICIACIÓN *Akoma* ENTRE LOS FANS

El instrumento es de marfil esculpado, mide unos 50 centímetros de largo, y es obra de un negrillo (Nkii).

El artista abre el instrumento; colócase una corta boquilla en la nariz y otra en la boca, y el efecto obtenido es agradable y sorprendente por su irregularidad.

viajes, variadas condiciones de existencia, la variedad de las regiones ocupadas, la acción del medio y muy especialmente los cruzamientos, han en Africa y en Asia causado sus lógicos efectos. Pero cierto es también que

(1) A. de Quatrefages: *Les Pygmées*, p. 89.

(2) *Tour du monde*, 1896.

(1) M. Ribaud: *Missions Catholiques* (6 Agosto 1897), p. 389.



los principales caracteres del tipo negrillo son visibles en todos los indicados lugares: su corta talla, el oscuro color de la piel, los cabellos de aspecto lanoso, su gran cabeza, pacíficas costumbres, timidez, horror al derramamiento de sangre humana, su idea de reducir las necesidades de la vida á la menor expresión, la existencia errante, las habitaciones interinas y miserables, su empeño en rechazar cuanto puedan regalarles la educación ó las razas más cultas, el carecer de industria, sus nociones religiosas relativamente puras, su moralidad superior en mucho á lo supuesto antes de conocerles, la idea que tienen de sí mismos y que de ellos tienen las vecinas poblaciones, de que fueron los primeros que llegaron en las regiones que habitan y continúan siendo los aborígenes...

Estos caracteres de los Pigmeos asiáticos son, en conjunto, iguales á los de los Pigmeos africanos. Y una vez más debemos copiar á M. de Quatrefages: «Cuanto se ha dicho de los caracteres exteriores del Negrillo, concuerda con cuanto de los Negritos sabemos. En particular el desarrollo de la cabeza con relación al del cuerpo, es igualmente notable en ambas razas.

«La talla mediana de los Negritos más puros (Mincopies y Aetas) es muy aproximadamente 1 metro 386: la de los Negrillos 1 metro 411.

«El índice cefálico horizontal de Aetas y Mincopies es 80'96; el de los Negrillos 80'77.

«En consecuencia, pues, y á pesar de lo poco que de los Negrillos sabemos, será lícito creer que existen entre los Negros braquicéfalos orientales y occidentales, afinidades casi tan grandes como entre los Negros dolicocéfalos de una misma región.

«Sorprendente sería que el múltiple influjo del medio obrando por sí solo sobre el tipo humano preexistente, hubiera determinado en el corazón del Africa y en los archipiélagos melanesios, dos razas casi iguales de negros dolicocéfalos; pero mucho más sorprendente y raro sería que el mismo influjo hubiera creado en tan lejanas regiones dos sub-tipos parecidos. Para la explicación de estos hechos antropológicos es muy natural admitir que la historia de los Negros fué en un principio

la misma que la de los blancos y amarillos; que primero el tipo se formó en una área limitada, la cual progresivamente fué extendiéndose, invadió el Sud del Asia, y desde allí avanzó y llegó por una parte hasta la Melanesia y por otra al Africa, y en esta división ha variado como variaron sus dos hermanos (1).»

Esta es, en efecto, la hipótesis más racional, más científica y que más fácilmente nos da la razón de cuanto observamos.

Inútil será recordarme la célebre teoría de Agassiz, que hace nacer hombres cual nacen plantas en varias regiones: ha sido ya magistralmente refutada por M. de Quatrefages en la obra la *Especie humana*, para que debamos estudiarla á propósito de los Negrillos y Negritos.

Inadmisible es también que pasaran del Africa al Asia y del Asia á la Oceanía: es imponerles larguísimos é inútiles viajes, es contradecir sus tradiciones, es buscar una explicación complicada para rechazar otra sencilla.

Queda, pues, en pie la solución propuesta. Guiados por nuestros hombrecillos seguiremos en opuesto sentido la ruta que en su dispersión hicieran, y subiremos por una parte desde los archipiélagos oceánicos á la península de Ma-

lacca, á la Indo-China, India, Belouchistan y Persia, hasta llegar á los valles que riegan el Tigris y el Eufrates; luego haciendo idéntico viaje pasaremos de las cuencas del Orange y del Cunene á las del Zambeze y del Congo, llegaremos al Nilo y á la Etiopía, pasaremos á Tiro y nos encontraremos en el país á que nos condujo el anterior camino...

Mas aun. No sólo siguiendo la doble ruta encontramos una raza parecida, sino que también los dos tipos Negrillos cuyo color nos sorprendió en Africa, los vemos entre los Negritos del Asia. Siendo como vimos el punto de partida el hombre rojo, una rama pasará al amarillo para progresivamente llegar al blanco, y la otra se cambiará en morena, acabando por ser negra: esto es lo que con las necesarias variaciones accidentales vemos en Asia y en Africa.

(1) A. de Quatrefages: *Introduction à l'étude des races humaines*, p. 326.



P. Plácido Mallo.

P. Bernardo Calle.

H. Fr. Pío Gonzalo.

P. Paulino Díaz, Vic. Apost.

P. Pedro Prat.

PERÚ.—VICARIO APOSTÓLICO Y MISIONEROS DE SAN LEÓN DE LAS AMAZONAS. (Pág. 82)



Y para resumir y sin dar á las conclusiones que sentamos el carácter de indiscutibles, siempre nos vemos guiados á idénticas conclusiones:

Negrillos y Negritos forman una sola raza, se dispersaron partiendo de un centro común, y tratando de fijar el país de donde salieron, todo nos señala y nos induce á creer que fué la región que la tradición del hombre—íbamos á decir su instinto—ha considerado siempre como cuna del humano linaje...

(Concluírá).

---

M. R. P. FR. PAULINO DÍAZ, DE LA ORDEN DE S. AGUSTÍN  
VICARIO APOSTÓLICO DE LAS MISIONES DE SAN LEÓN DE  
LAS AMAZONAS

El M. Rdo. P. Fr. Paulino Díaz Rodríguez nació en el pintoresco pueblo de Tolibia, concejo de Laviana, provincia y obispado de Oviedo, el 7 de Mayo de 1850. Cristianamente educado por sus honrados padres, sintió desde muy joven una profunda inclinación hacia el estado religioso, y siguiendo los levantados impulsos del alma que parecían una providencial revelación de sus futuros destinos, después de obtener el consentimiento paterno, ingresó en el Colegio de Padres Agustinos de Valladolid, donde vistió el hábito religioso el 30 de Septiembre de 1866. Transcurrido el año del noviciado y suficientemente probada su vocación, profesó en el mismo Colegio el 1.º de Octubre de 1867; es decir, que á los 16 años de edad y en esa hermosa primavera de la vida en que todo parece sonreír al hombre, en que el corazón todavía puro se forja mil sueños de felicidad y de grandeza, y en que la imaginación brillante y soñadora nos presenta alfombrados de rosas y flores los caminos de la vida, el P. Paulino Díaz llevó á cabo ese gran sacrificio que consiste en renunciar á los más caros y legítimos derechos inherentes á la personalidad humana para consagrarse irrevocablemente á Dios; hermoso sacrificio que sólo puede inspirar la Religión cristiana, porque sólo ella posee una eternidad de dichas y venturas para galardonarle. Después de cursar con notable aprovechamiento en el mencionado Colegio de Valladolid y en el de Santa María de La Vid (Burgos), los estudios propios de la larga carrera eclesiástica, con que la Corporación Agustiniiana prepara á sus hijos para ejercer el ministerio apostólico, fué destinado á las Misiones de Filipinas, vastísimo campo donde Urdaneta, Rada y otros ilustres hijos de San Agustín, abrieron el primer surco y arrojaron los primeros la fecunda semilla de la fe. Lleno, pues, de grandes esperanzas partió para aquellas islas, juntamente con varios compañeros de Religión y de destino, á bordo del vapor "San Buenaventura," que zarpó de Cádiz el 4 de Junio de 1872, logrando después de un largo y penoso viaje y al cabo de 53 días de navegación, arribar el 27 de Julio á aquellas remotas playas, regadas con la sangre y el sudor de tantos misioneros españoles.

Ya en Filipinas, fué destinado por sus superiores á ejercer el ministerio evangélico en la isla de Panay, la más importante del grupo de las Bisayas. Su primer

cuidado apenas llegó á Iloilo, que por su riqueza y nutrida población es la provincia más importante de las tres en que se divide la isla de Panay, fué dedicarse á estudiar las costumbres y el idioma de aquellos habitantes, y lo hizo con tan buen éxito, ayudado por su privilegiada memoria y clara inteligencia, que al cabo de pocos meses logró conocer á fondo las costumbres y hablar con facilidad y corrección la difícil lengua de los moradores de aquellos pueblos, para quienes había de ser bien pronto un verdadero padre y un celosísimo pastor. El distrito de la Concepción, enclavado en la parte Norte de la provincia de Iloilo, fué el campo de operaciones donde desplegó todo su celo y todas sus grandes iniciativas y facultades el P. Paulino Díaz. Después de haber desempeñado por algún tiempo con gran fruto la cura de almas en el pueblo de Concepción, se trasladó al inmediato de Lemery de orden de sus Superiores gerárquicos, que fundaban grandes esperanzas en su ardiente celo y fervorosa palabra para la reorganización de aquel pueblo inculto y abandonado, y para la instrucción religiosa y reforma de costumbres de sus moradores, que á causa de su aislamiento y de la falta de pasto espiritual, habían notablemente decaído de su primitivo fervor cristiano. El éxito fué muy superior á todas las esperanzas; pero este campo resultaba demasiado estrecho, y Dios le deparó otro más digno de él.

Como á unos doce kilómetros del poblado de Lemery, y situadas en el centro de una inculta y extensa planicie limitada por una cordillera semicircular de montañas, existían unas cuantas chozas de caña y nipa, que los naturales llamaban el barrio de *San Juan*, y que servían de asilo y refugio á los muchos malhechores y bandidos que por aquellos contornos merodeaban. Al recorrer el P. Paulino, impulsado por su celo, aquellos lugares abandonados y desiertos, con objeto de traer á vida más honrada á los pocos habitantes que entre la maleza y el bosqueje discurrían, tuvo ocasión de reconocer en el suelo y subsuelo del terreno excepcionales condiciones para toda clase de producciones. Bien pronto su perspicaz inteligencia adivinó, que entre aquellas malezas podría surgir un gran pueblo; y como una de las condiciones del P. Paulino Díaz es la rapidez en la ejecución de los proyectos que concibe, al día siguiente se improvisaba un pequeño oratorio, y al otro, el Padre Paulino, rodeado de los estupefactos moradores de aquellas chozas, celebraba por primera vez el incruento sacrificio de la Misa. A la vuelta de pocos años las chozas de caña y nipa habían desaparecido: en su lugar se destacaba limpia y gallarda una hermosa población de más de dieciocho mil almas, con alumbrado público, magníficos edificios, espaciosas calles tiradas á cordel y con una elegante y hermosísima plaza en el centro, en uno de cuyos frentes surgía airosa y esbelta la torre de la hermosa iglesia coronada por el símbolo de la redención. Tal es la fundación del pueblo de *Sara*, que más que la labor de un solo hombre, parece la obra de muchas generaciones. Asombra verdaderamente la suma de energías que ha debido desplegar el P. Paulino, pues es de advertir que ni las Autoridades ni el Gobierno le prestaron el menor auxilio para llevar á cabo esta obra magna y colosal. A su voz se desmontaron terre-



nos, se abrieron zanjias de saneamiento, se trazaron calles y se cultivaron los terrenos que él mismo iba señalando á cada uno. Los sencillos habitantes de aquellos montes abandonaban sus madrigueras y descendían al llano para instalar confortables viviendas á la sombra de la cruz, que, allá en la torre, imponente y solitaria parecía extender sus brazos redentores para recibirles. Congregados por la mañana en la iglesia, después de oír el santo sacrificio de la Misa, y de escuchar la fervorosa palabra del P. Paulino que les instruía en los misterios de la fe, acudían todos al trabajo, á cuyo frente se ponía el P. Paulino, que les dirigía y que trabajaba como el último de ellos, recibiendo á cuerpo gentil los ardientes rayos de un sol verdaderamente abrasador y tropical. Obra de ese común esfuerzo son la hermosa iglesia, casa parroquial, las magníficas escuelas de niños de ambos sexos, el tribunal y las numerosas y bien conservadas vías de comunicación que unen á Sara con los demás pueblos limítrofes.

Y si la obra considerada en su parte material es admirable, considerada en su parte moral es asombrosa, pues sólo un celo probado y apostólico, una energía indomable y una constancia sin límites pueden realizar la magna labor de instruir á millares de personas en los misterios de la fe, hacerles abandonar inveteradas supersticiones y obligarlos á cambiar sus hábitos de salvaje independencia por la vida pacífica y regular de un pueblo cristianamente organizado y constituido. Como no podía menos de suceder, el prestigio del Padre Paulino era tan grande y tan excepcional que los indígenas le reconocían como la suprema autoridad del distrito. Acostumbrados á ver en él, no solamente á su celoso párroco y maestro en materias de fe, sino á su médico, á su ingeniero, á su arquitecto, á su juez, y juez incorruptible que en equidad y justicia dirimía todas sus contiendas; cuando después la Administración española mandó allí Autoridades y funcionarios de todas clases, los indios seguían acudiendo con sus cuitas y querellas al P. Paulino, y era tal el respeto y la veneración que le profesaban que á nadie se le ocurrió apelar de los fallos del que, más que amigable componedor, era para todos un verdadero padre. Con estos antecedentes no es de extrañar que el P. Paulino fuese universalmente respetado y querido, y que su vigorosa personalidad se destacase en primer término en toda la provincia de Iloilo.

Cuando sobrevino la desgraciada revolución de 1898 el P. Paulino permaneció en su puesto, y con su influencia y su prestigio no solamente evitó el que se levantara en armas el distrito de la Concepción, sino que habiéndole invadido fuertes y numerosas partidas de insurrectos, procedentes de la vecina provincia de Capiz, lanzó contra ellos á los habitantes del distrito, que los persiguieron, obligándoles á refugiarse en las escabrosidades de los montes, hasta que precisado por una orden superior y terminante á retirarse á Manila, embarcó con dicho rumbo en los últimos días de Octubre del mencionado año de 1898. Roto entonces el único lazo de unión que mantenía unidos con España á los habitantes del distrito, hicieron éstos causa común con los insurgentes, y proclamaron la revolución en toda la comarca. Nunca olvidarán los habitantes de Ajuy, Sara

y Concepción el nombre y la memoria del P. Paulino, pues era para aquel distrito un *verdadero protector*, pero no á la manera de Cronwel, sino á la manera de San León cuando detenía á las puertas de Roma al implacable Atila, *el azote de Dios*: el azote de Dios en Filipinas eran ciertas gentes de cuyo nombre... no quiero acordarme.

Ya en Manila, y deseosos los Superiores de utilizar sus servicios, nombráronle presidente de una Misión destinada á la República de Colombia, para donde se embarcó con otros nueve Religiosos el 3 de Diciembre del 98, llegando á Bogotá á últimos de Febrero del 99, después de cerca de tres meses de penosísimo viaje á través de los mares de China, del Japón y del Pacífico. Corto espacio llevaba al frente de la residencia de Santa Fe de Bogotá, cuando tuvo necesidad de venir á Roma con una importante comisión.

Desempeñada la cual, á su vuelta de Roma, tocó en España, y el 28 de Octubre del mismo año partió de Santander y volvió á cruzar los mares con otra Misión para Colombia. Su celo de apóstol parece multiplicarse en los trabajos.

Ni un punto de reposo. Apenas llegó á Colombia, llamóle la obediencia segunda vez á Roma, y el Padre Paulino, que parece del temple del acero, hízose á la mar sin dilación alguna, y presentóse de nuevo en la Ciudad Eterna á recibir instrucciones de la Santa Sede.

Tratábase de encomendar á su probado esfuerzo una gigante empresa; y ¿ante cuál se arredraron jamás los soldados de bronce de la fe cristiana?

Creados recientemente por la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, y expresamente aprobados por Su Santidad, los tres vicariatos ó prefecturas de la Montaña, inmenso territorio todavía inexplorado al interior de la República del Perú, y encomendado uno de ellos á la esclarecida Orden de San Agustín, á propuesta del general de la misma, Fr. Tomás Rodríguez, fué nombrado el P. Paulino vicario apostólico del de «San León de las Amazonas», cuya jurisdicción abarca la extensísima zona septentrional bañada por el Marañón y todos sus afluentes y el caudaloso Amazonas con todos sus tributarios, excepto el Uyacali, hasta los límites del Brasil, de Colombia y del Ecuador. Los antiguos vates no soñaron tan magníficos y dilatados campos para sus epopeyas; y los lauros que ciñeron á la frente de sus héroes, cayeran secos y marchitos á las plantas del humilde misionero, que cruza silenciosamente los mares en busca de apartadas regiones donde extender y dilatar la luz del Evangelio, y hacer que amanezca la aurora de la fe á razas enteramente salvajes, ignoradas acaso de los antropólogos del siglo, para hundirse después en el reposo de una tumba eternamente olvidada en las arenas de un desierto, ó al abrigo de una choza á la apacible sombra de las selvas.

El ilustre misionero de Sara abrazóse á la cruz con más ardor que nunca; y el 11 de Noviembre de 1900 partía de Barcelona en el «Isla de Panay» con rumbo á las Américas, llevando consigo á otros cuatro Religiosos de la misma Orden, los RR. PP. Fr. Pedro Prat (1), fray

(1) El Rdo. P. Fr. Pedro Prat nació en San Jaime de Olsinellas, provincia de Barcelona, el día 9 de Marzo de 1861. Ingresó en el Colegio de Padres Agustinos Filipinos de Valladolid, to-



Plácido Mallo; Fr. Bernardo Calle, y el H. lego Fr. Pío Gonzalo: ellos serán los cinco primeros fundadores de las Misiones de «San León de las Amazonas;» quizás las piedras angulares de otros tantos pueblos arrancados al vastísimo imperio de la tiranía de la carne, cuyo cetro podrido es la ignorancia.

Los nuevos misioneros hicieron su viaje al través del Atlántico, de Panamá y del Pacífico, hasta que en la víspera de Navidad arribaron felizmente al famoso puerto del Callao. Allí, donde el pasado siglo vió los últimos fulgores del poder hispano apagarse entre las ondas, teñidas en la sangre de cien héroes, torna á

ambición de plantar la enseña de la cruz en lo más alto de los Andes, para que extienda sus brazos del Oriente al Occidente, y vuelva á congregar en torno suyo los pueblos y las razas que separó la guerra y la discordia.

El despertar de aquellas gentes, henchidas de entusiasmo á la arribada de nuestros misioneros, es un indicio elocuente de la hermosa profecía. Díganlo sino las Autoridades eclesiásticas y civiles, las señoras de la «Unión católica» y el pueblo entero de Lima con el cariñoso hospedaje y la tierna y conmovedora despedida que hicieron á los misioneros del Amazonas.



Doble choza

Choza vulgar

Choza en construcción

ÁFRICA ORIENTAL.—CAMPAMENTO DE NEGRILLOS BONIS, VECINO DEL BOSQUE

Reproducción de un dibujo del Ilmo. Le Roy. (Pág. 77)

surgir en los albores del presente la aurora de una santa alianza entre el antiguo y nuevo mundo, porque vuelven allí los apóstoles de Iberia con la suprema

mando el santo hábito el 27 de Septiembre de 1877; profesó de votos simples el 1.º de Octubre del año 1878. En el citado Colegio cursó los dos primeros años de filosofía; pasando al Colegio de La Vid en la provincia de Burgos, el 16 de Agosto de 1880, en donde hizo la profesión solemne el 2 de Octubre del 1881, terminando allí los cuatro años de teología y siendo ordenado de sacerdote.

Se embarcó para Filipinas el 1.º de Agosto de 1885, y desembarcó en Manila el 5 de Septiembre del mismo año. Terminado allí el quinto de teología fué destinado el mes de Octubre de 1886 á la provincia de Capiz, en la isla de Panay, para estudiar el idioma de aquellos naturales. En el mes de Abril de 1887 fué nombrado párroco de Carlés, pueblo del distrito de la Concepción; desempeñó después el mismo cargo en el pueblo de Dumalag, de la provincia de Capiz, hasta que en el Capítulo Provincial de

Con tal motivo permítasenos copiar algunos párrafos de una carta del P. Fr. Plácido Mallo.

«Apenas se apercibieron los limeños de la Misión de los huéspedes de San Agustín, se publicó en los periódicos un artículo de fondo hablando de Iquitos, y tratando de héroes á los Agustinos que habían de evangelizar aquel país incivilizado. El 26 de Diciembre nos visitó el Obispo electo de Guarás, que es el que directamente se comunica con el Prefecto de la Congregación

1893 fué nombrado vicedirector del Asilo de Huérfanas de Mandaloya (San Felipe Neri), de la provincia de Manila, quedando al poco tiempo director interino del mismo Asilo hasta el año 1897, en que fué nombrado párroco del pueblo de Dao en la provincia de Capiz, desempeñando dicho cargo hasta que Filipinas pasó al dominio de los Estados Unidos: regresó á España en Septiembre del año 1899.



de *Propaganda Fide*, y el que más influyó en la creación de las tres prefecturas apostólicas: nos encargó, entre otras cosas, que al día siguiente fuéramos personalmente á cobrar 500 soles que él nos había reunido de limosnas; que hiciéramos una solicitud al Delegado Apostólico y al Ministro de Hacienda suplicando el pago de los gastos de viaje hasta Lima y la cantidad de soles que necesitamos para llegar á Iquitos, comprar allí terreno para levantar una residencia y un colegio si era conveniente. El 29 fuimos invitados por el mismo señor y por una hija de D. Nicolás Pierola, ambos presidente y presidenta de la «Unión Católica», á una

aristocracia limeña, el Cónsul español, que también se dignó visitarnos en el convento, y toda la Comunidad de San Agustín. Se celebró tan solemne acto de despedida en la iglesia La Recoleta, de los Sagrados Corazones, á las tres de la tarde. Con un crucifijo de gran tamaño al pecho nos dirigimos los cinco misioneros al altar mayor, en cuyas gradas nos tenían prevenidos cinco asientos dando la espalda al altar: luego comenzaron á cantar en el coro motetes y composiciones acomodadas á la ceremonia: á continuación subió el P. Donis al púlpito y predicó un tierno y elocuente sermón que conmovió al ilustre auditorio: terminado el sermón



SENEGAL.—POBLADO EN LOS ALREDEDORES DE THIES

Reproducción de fotografía remitida por el P. Sebere, de la Congregación del Espíritu Santo. (Pág. 76)

sesión que se celebraría con objeto de deliberar y discutir las condiciones de nuestra Misión relacionada con el Gobierno: los gastos, dificultades, todo se apreció en la sesión y todo se resolverá primero con la protección de Jesús, y después con el apoyo del Gobierno.

«El día de Reyes se celebró una función religiosa para despedirnos, á expensas del señor Obispo electo de Guarás y de la «Unión Católica», cuya presidenta es hija de D. Nicolás Pierola, predecesor del actual presidente de la República; se imprimieron tarjetas de invitación para lo más selecto del clero y del Gobierno: honraron la función con su asistencia el Delegado Apostólico, el señor Arzobispo, todos los ilustres socios de la Unión, el Obispo electo de Guarás, una Comisión más ó menos numerosa de todas las Ordenes religiosas y Congregaciones, y algunos ministros, con la flor de la

se dirigió el P. Donis al altar y nos abrazó, imitándole todos los clérigos y representantes de las Ordenes, y por fin nos dirigimos al lado del Evangelio á recibir otro abrazo de los señores Delegado y Arzobispo. Terminó la ceremonia con la bendición del Santísimo dada por el Delegado, y con una tierna despedida á voces y órgano muy bien ejecutada.»

¡Contraste providencial! Cuando la ola de la Revolución impía arroja de las playas de un país ingrato á los evangelizadores de la paz, en otras más dilatadas aún, aparájense los pueblos para recibir en palmas á los enviados del Señor! El gué á los operarios de la inculta viña por los ásperos senderos de «La Montaña», y envíe por ellos á las márgenes del Amazonas la virtud de su palabra divina, como les manda el rocío de la mañana.



Entonces nuestros heroicos misioneros volverán los ojos satisfechos á su amada patria, reanudando en aquellas latitudes el roto poema de los siglos de oro, y los hijos de las selvas vendrán á postrarse ante el altar bendito, y cantarán con el Real Profeta: «¡Qué hermosos son los piés de los que evangelizan la paz y evangelizan el bien!»

## JAPÓN HISTÓRICO Y ARTÍSTICO

(KAMAKURA Y NIKKO)

### RUINAS Y MAUSOLEOS

POR EL RDO. D. MIGUEL RIBAUD, DE LA SOCIEDAD DE  
MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

(Continuación)

Hemos estudiado someramente á Iyeyasu en su política interior; veámosle ahora en la política exterior. Debíó el poder á su genio poderoso: su única ambición fué ser absoluto señor del imperio; su esperanza fundar una dinastía y legarla á sus hijos: luego fácil era prever que sería enemigo de cuanto pudiera estorbar sus ambiciosos planes, y en consecuencia de los extranjeros. Imbuido hasta la medula de los huesos de las doctrinas de Budha y Confucio, sin creer en ellas; ignorante de los sucesos que fuera de los límites del imperio se desarrollaban, sentía para hombres y doctrinas venidos de Oriente el mayor desprecio. Su carácter sombrío hízole imaginar como peligrosos síntomas incidentes, desprovistos de gravedad, suscitados por holandeses y portugueses. El Catolicismo propagado en el imperio hacía más de medio siglo, levantóse ante la imaginación del rey, gracias á pequeñas intrigas falsamente atribuidas á los Jesuitas, cual pavoroso fantasma, insuperable obstáculo, amenaza para el imperio, con quien debía acabar si preciso fuera aniquilándolo. Su política exterior puede, en consecuencia, resumirse: abolición del Cristianismo, y cerrar el Japón á los extranjeros; política nefasta de quien acertadamente escribe el inglés Chamberlain, profundo conocedor del Japón y de su historia, que retardó cuando menos dos siglos y medio la entrada del Japón en el concierto de las naciones civilizadas.

En tanto nacen en el alma al contemplar esta anti-gua avenida que ombrean los cedros, testigos de remotas edades, múltiples recuerdos históricos; aumentan las estribaciones de las grandes cordilleras, y entre ellas avanza incansable el tren. Llegamos á la ciudad santa del Japón pagano. Ante nosotros, coronando las gigantescas moles de las Cryptomerias, hiende los aires Nikko-san, soberbio pico coronado de nieves eternas, resplandeciente al beso del sol cual oro bruñado, cual las aguas tranquilas del lago al morir la luz pura, vivificadora, de una tarde primaveral.

El imponente silencio del desierto reina en estas soledades majestuosos, y sólo se escucha el lejano murmu-

rar de las cascadas, el dulce mugir de los torrentes... Iyeyasu y su nieto Iyemitsu dieron evidente prueba de acendrado gusto artístico, al escoger tan grandiosas soledades para dormir el sueño postrero.

## NIKKO

EL PUENTE IMPERIAL.—PRIMER GRUPO: TEMPLO DE LOS  
TRES BUDHAS (SAMBUTSU-DO)

La traslación á Nikko de las cenizas de Tokugawa-Iyeyasu, fué motivo de embellecimiento, y por decirlo así causa del actual esplendor de los célebres templos: pero no el origen. Este debemos buscarlo doce siglos antes.

Corría el año 767 cuando un famoso bonzo llamado Sho-do-sho-nin, llevado maravillosamente al seno de estas montañas, construyó el primer templo, pequeño y llamado *Shi-hon-ryu-ji* (monasterio de los cuatro dragones). Una noche, afirma la leyenda, se le apareció en sueños un hombre y le dijo:

—La colina del Norte, llamada la montaña de los cuatro dioses, es morada del dragón azul, del pájaro verde, del tigre blanco y de la sombra guerrera. Cada dios habita una de las cuatro cimas del monte, correspondientes á los cuatro puntos cardinales.

Al despuntar el siguiente día se encaminó á la montaña. Al llegar á lo más alto vió levantarse cuatro nubes. Contento de esta vista empezó á edificar un templo dedicado á los cuatro dragones.

A partir de esta época, cada lustro, cada siglo depositó su piedra. A principios del siglo VIII un Daimyo de Shimotsuke, llamado Tachibana-no Toshito, reedificó engrandeciéndolo el templo primitivo, en tanto que el fundador Sho-do-sho-nin edificaba otros dos. Las frecuentes peregrinaciones llamaron la atención del emperador, quien mandó construir el templo Mangwanji, reservándose el derecho de nombrar los grandes sacerdotes. Al nacer el siglo IX el célebre Kobo-Daishi, orador, pintor, escultor, calígrafo y explorador, al regresar de un viaje por China dió con el medio de transformar la religión nacional del Japón, el Shintoismo, en Budhismo, gracias al prodigioso descubrimiento de que las divinidades shintoístas son encarnaciones de Budha. Este bonzo célebre el año 821 visitó estas montañas, y en breve tiempo hizo construir en ellas tres nuevos templos: *Taki-no-ó-gon*, *Zui-ku-ko*, *Kio-taki-gongen*. El fué también quien dió á las montañas el nombre de Nikko: esplendor del día.

A fines del siglo XII Minamoto Yoritomo, usurpador del poder imperial, vencedor del *clan* de los Taira, regaló á los templos numerosos terrenos anejos, y los enriqueció con valiosos presentes, que sumados á los hechos por otros emperadores y particulares, formaron un total evaluado en 3.600.000 francos.

En el siglo XVI, durante el reinado del emperador Tensio, se contaban en Nikko 36 grandes templos y 300 pequeños.

Las guerras civiles de fines del siglo XVI y principios de XVII hicieron sentir en Nikko sus efectos destructores. En 1614 del hermoso conjunto de maravillas sólo nueve templos quedaban en pie.



Llegó el tiempo de la restauración. Cuando en 1619 los restos de Iyeyasu fueron llevados á Nikko, emprendióse activamente la reconstrucción de tanta ruina. Los templos lucieron otra vez sus esbeltas líneas, su grandiosa magnificencia, y fueron decorados con lujo no soñado.

El entierro de los restos de Iyemitsu, nieto de Iyeyasu, en tan soberbio lugar, fué causa de que se multiplicaran las riquezas y las obras de arte.

Entre estos numerosos templos sobresalen cuatro grupos principales: el *Sambutsu-do* (templo de los tres Budhas), el *To-sio-gu* (Mausoleo de Iyeyasu y dependencias anexas), el *Futa hara no jinja* (templo de las dos tempestades) y el *Re-ya* (Mausoleo de Iyemitsu).

Es el primero de estos grupos, el *Sambutsu-do* el que admiraremos hoy (6 de Abril), día alegre y frío, uno de esos días de transición entre el invierno y la primavera, días que regalan á montañas y bosques aun desnudos, extraño *no sé qué* severo y sorprendente.

Al abandonar la población profana que habitan industriales y comerciantes, encuéntrase el torrente Dai-gawa, fosa que al parecer cayó la naturaleza para separar del mundo profano la ciudad sagrada.

Salvando de una vez el ancho torrente esbelto, gracioso cual mágica obra, vemos el célebre puente divino (*mi-hashí*) resplandeciente, pues lo cubren doradas planchas. Construido hace largos siglos, diríase que es de ayer, ¡con tan solícito esmero lo conservan!

Cerrado al vulgo, durante el tiempo shogunal de Yedo se abría dos veces al año, cuando el shogun reinante venía en peregrinación, acompañado de una escolta de 130,000 hombres, á visitar el sepulcro de Iyeyasu, ó con motivo de alguna gran solemnidad.

La leyenda rodea de maravillosas circunstancias los orígenes de este puente. Cuenta que á mediados del siglo VIII el bonzo Sho do-sho-nin, habiendo llegado á estos lugares acompañado de algunos discípulos, «se asustó al ver este torrente de plateadas olas que besan las rocas abruptas. No sabiendo por dónde vadearlo pusieronse en oración, y al breve rato les apareció un ángel parecido á un demonio. Lucía un collar de brillantes, y su traje era rojo y negro. Apoyaba sobre el muslo la mano izquierda, y en la derecha retenía dos serpientes, roja una y azul la otra. Con voz parecida al rugir del trueno dijo las siguientes palabras:

—Yo soy Shin-ja-dai-ô. Cuando *Gen-sô* y *Sau-so* fueron de China al país de las Indias, gracias á sus plegarias cruzaron el desierto. Que tus oraciones tengan igual poder: pasa.

Y haciendo una señal á *Sho-do-sho-nin*, soltó las dos serpientes. Los reptiles cruzaron el torrente dirigiendo la cabeza uno á una orilla y á la opuesta el otro: sus cuerpos brillaban con los colores todos del arco iris, y formaron un puente. Pasó el filósofo, y logró la orilla Norte del torrente. En el instante en que fijó su planta en tierra ángel, serpientes, puente, la visión desapareció.

«Desde entonces el estrecho puente que los discipu-

los de Sho-do-sho-nin construyeron, obedeciendo las órdenes del maestro, fué llamado *Yama-hige-no-ja-bashi* (1).»

Este es, según la leyenda, el origen del célebre puente. Al nacer el siglo IX, reinando un emperador que al igual que sus predecesores dejóse arrebatar la carga de gobernar, limitándose, como descendiente de los dioses, rodeado de afeminada corte, á velar por el esplendor del Budhismo, mandó se construyera un puente magnífico en sustitución del puentecico que edificara *Sho-do-sho-nin*.

Admira el solícito cuidado con que lo conservan. Ocho siglos han transcurrido sin dejar en el puente la destructora huella de su paso.

Por puente vulgar distante veinte metros del imperial pasamos el torrente.

Cruzamos por delante de dos pequeñísimos templos, casi miniaturas podríamos llamarlos: el primero *Shin-ja-o-sia* (protector del puente de los embajadores); el segundo *Tabi sho* (santuario de las ofrendas), y entramos en la grandiosa avenida de *Nagasaka*, vestíbulo, al parecer, de la pagoda del *Sambutsudo* y de los templos-panteones de Iyeyasu.



## UN RECUERDO

Á LOS MISIONEROS AGUSTINOS QUE HAN SUCUMBIDO EN FILIPINAS, VÍCTIMAS DEL SEPARATISMO Y DE LA MASONERÍA.

EL P. FRANCISCO RENEDO Y RODRÍGUEZ

En el número correspondiente al 15 de Marzo del año próximo pasado publicamos una carta dirigida por el P. Francisco Girón al actual obispo de Jaca, reverendísimo P. Valdés, en la que se refería la cruel muerte dada por los insurrectos filipinos á tres beneméritos misioneros agustinianos, PP. Francisco Renedo Rodríguez, Leocadio Sánchez Carrillo y Miguel Atanasio Vera. Hubiéramos deseado añadir entonces á la narración de la muerte un relato de la vida de dichos Religiosos, pero la carencia de datos nos obligó á dejar el asunto para más adelante.

Hoy, gracias á la diligencia y amabilidad del mismo P. Girón, podemos llenar en parte aquella falta, y dar á conocer á los lectores de *Las Misiones Católicas* los hechos principales de la vida apostólica de uno de aquellos tres mártires de la Religión y de la patria, Padre Francisco Renedo.

Cedemos gustosos la pluma á nuestro querido hermano y compañero P. Girón, quien en carta escrita desde el Colegio de La Vid (Burgos) al Rmo. P. Tirso López, residente en Valladolid, nos da hecho todo el trabajo.

Dice así la citada carta:

(1) Dautremer: *Nikko passé et present*.





NEGRILLOS ORIGINARIOS DEL BOSQUE DE MAYUMBE (MA-RIMBA)

De fotografía del P. Pungault. (Pág. 77)

M. R. P. Mtro. Fr. TIRSO LÓPEZ.

La Vid y Noviembre 15 del 99.

Mi respetable y querido Padre Maestro: Revolviendo hoy unos papeles me encontré con la tarjeta del ilustrísimo señor Obispo de Ciudad Rodrigo, que me hizo recordar el compromiso que con V. R. contraí el día que salí de ese amado Colegio para este de La Vid, y que sin más demora voy á cumplir, remitiéndole los datos que poseo acerca de la vida del P. Francisco Renedo. Con esto, al mismo tiempo que lleno un deber por la palabra empeñada, satisfago una necesidad de mi corazón; pues no ignora V. R. el grande amor que profesaba á aquel compañero del alma, víctima de la infame Masonería y de la ingratitud de los indios.

El P. Fr. Francisco Renedo y Rodríguez vió la luz primera en Taranilla, provincia y diócesis de León, el día 27 de Noviembre de 1859. Educado por sus cristianos padres, y por un tío suyo, sacerdote ejemplar, cuyo nombre ignoro, en el santo temor de Dios, y después de cursar latín y otras asignaturas, á la edad de dieciocho años, época la más peligrosa para la juventud, porque en ella suelen manifestarse y aun desbordarse las pasiones, sintió en su candorosa alma una voz del cielo que le convidaba á huir del siglo, asfixia de los corazones puros, y recogerse en el puerto seguro

del claustro, donde su espíritu pudiera, libre de terrenales ligaduras, remontar su vuelo y alcanzar la más sublime perfección, objeto constante de todas sus ansias.

No se hizo sordo á la gracia del Señor; sino que, obediente como otro Samuel, puso luego en práctica la idea que el cielo le inspirara, y el 22 de Julio de 1877 vestía el hábito religioso en el Colegio noviciado que los Padres Agustinos de las Misiones de China y Filipinas tienen en la noble ciudad castellana de Valladolid, despreciando los consejos de la carne de alguno de sus parientes, que intentaban disuadirle, pintándole con los colores más vivos y brillantes la gloria mundana, el hermoso porvenir que le sonreía y podía algún día llegar á alcanzar, dadas las bellas prendas que le adornaban. Cuán grande fuese el gozo que nuestro joven sintió al verse en la casa del Señor, libre de los peligros que en el mundo cercan y hacen naufragar á la inexperta juventud, no es para descrito, y bien lo manifestaba su alegre semblante. Baste hacer constar que entre todos sus connovicios se distinguía por su recogimiento y fervor, y por la exactitud con que cumplía las más insignificantes reglas del Instituto, por lo que los Superiores, cifrando en él grandes esperanzas, le admitieron por unanimidad á la profesión, que hizo el 23 de Julio de 1878.

Por dos años más continuó en el referido Colegio de Valladolid, donde dejó gratos recuerdos de su amor al estudio y á la observancia religiosa, y en el verano del 80, de orden de los Superiores pasó á continuar la carrera al Colegio de Nuestra Señora de La Vid, abadía que fué de los Premostratenses, en la provincia de Burgos, cerca de Aranda de Duero. Aquí permaneció hasta últimos de Julio del 85, en que destinado á las Misiones de Filipinas, embarcó en Barcelona en el vapor *Isla de Mindanao* (incendiado por los yanquis en el desastroso combate de Cavite) y al mes de navegación llegó á Manila.

Terminó con brillantez sus estudios en el convento de San Pablo de esta ciudad, y después de lucidos ejercicios, que, como V. R. sabe, es práctica hacer en nuestra Corporación, antes de ser destinados á provincias, en Octubre del 86 le enviaron los Superiores á aprender el idioma tagalo y ejercitarse en las funciones del ministerio al pueblo de Baliuag (1), provincia de

(1) Los PP. Buceta y Bravo en su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de las Islas Filipinas*, t. I, p. 336, hacen de Balinag la descripción siguiente: «Balinag: pueblo con cura y gobernadorcillo, en la isla de Luzón, provincia de Bulacán, diócesis del arzobispado de Manila: situado en los 124° 35' long. y los 14° 54' 10" lat., en terreno llano y frondoso, orillas del caudaloso río del mismo nombre de la población, cuyas cuatro quintas partes están á la derecha, y la otra á la izquierda; disfruta de buena ventilación, y un clima fresco y muy saludable: fué fundado en el año de 1732, y en el día tiene como unas 3,503 casas distribuidas en anchas y niveladas calles, y una grande plaza que es de las mayores de la provincia, en la cual se celebra un mercado semanal al que concurre un gentío considerable con producciones del país: las calles parten desde la misma plaza en direcciones diferentes, y se dirigen á los pueblos inmediatos atrave-



Bulacán, al lado de un anciano venerable, modelo de párrocos celosos y Religiosos perfectos, el hoy difunto exprovincial R. P. Tomás Gresa. Con tan buen modelo y excelente maestro no es de extrañar que hiciera grandes progresos en el difícil idioma tagalo, y se impusiera en poco tiempo en las penosas obligaciones de un buen párroco, que, como V. R. no ignora, eran muchas, muchísimas más que las que pesan sobre los demás párrocos de cualquier otra parte del mundo; porque allí el misionero ó el párroco lo era todo, juez, gobernador, maestro, arquitecto, médico, en una palabra, todo lo que representa vida, civilización y verdadero progreso. Antes de cumplir un año sufrió el examen de idioma y práctica parroquial, y juzgándole los Padres examinadores suficientemente impuesto y enterado, el entonces provincial P. Melitón Talegón le propuso para regentar



GABÓN.—NEGRILLO DE LIBREVILLE, ORIGINARIO DEL ALTO OGOWÉ

De fotografía remitida por el P. Pungault. (Pág. 77)

sando toda la población, en la que se encuentran, además de la casa parroquial y la llamada tribunal, muchas de piedra bastante lujosas y de buena construcción, con magníficos jardines y huertas plantadas de árboles frutales, etc., las cuales son propiedad de los mestizos: hay cárcel y escuela de primeras letras, dotada de los fondos de Comunidad, á la cual asiste gran concurrencia de niños, é iglesia parroquial de hermosa fábrica, bajo la advocación de San Agustín, servida por un cura regular. Sus hermosas calzadas pobladas de árboles, y la belleza de sus huertas, presentan una vista muy agradable y pintoresca. Su término confina por E. con el de Angat, cuyo pueblo dista de éste como 2 y  $\frac{1}{4}$  leguas, y con el de San Rafael, distante 1  $\frac{1}{2}$  legua escasamente; por S. con Pandi 1  $\frac{1}{2}$  legua, Quingua poco más de 1 legua y San Isidoro como á  $\frac{3}{4}$  legua; por O. con el del mismo San Isidro, Calumpit á 2  $\frac{1}{4}$  legua y Apalit (de la Pampangá) á 2 leguas, y por N. con los de San Luis y Candava (de la Pampangá); en él y al N. E. de la población se halla la gran posesión de los Padres de San Juan de Dios, llamada de Buenavista, que podrá verse en su artículo particular. El terreno es generalmente llano y fertilizado por el caudaloso río del mismo nombre de la población y los varios arroyos que en él desaguan; es muy fecundo, y produce arroz, maíz, caña dulce, añil, ajónjoli, toda clase de legumbres, raíces farináceas, mucha fruta y varias plantas medicinales: sus naturales se dedican con excelentes resultados á la agricultura; pero como la población es grande y su término corto, tienen que salir muchos labradores á cultivar tierras de otros pueblos; especialmente hacen sus siembras en el terreno que media entre el de este pueblo y la famosa laguna ó *prinac* de Candava. Su industria no es menos notable que su agricultura, pues además de beneficiar el añil y la caña dulce, en cuya operación se ocupan muchas personas, hay muchas prensas y brazos dedicados á extraer el aceite del ajónjoli. Además tiene bastantes telares en que se fabrican muchas y muy apreciables ropas; muchos artesanos, fábricas de hilar el algodón, fábricas de finos sombreros de bejuco para hombres y mujeres, y de petaquillas para llevar los cigarros: tampoco faltan hermosos tintes donde se da un excelente colorido á sus telas, bien conocidas en Manila por la igualdad y finura de sus hilos, y por el realce y solidez de sus colores. Su comercio se extiende no sólo á los demás pueblos de la provincia, sino también á los de la Pampangá y á Manila. Población 21,017 almas, 2,137 trib. que ascienden á 21,370 rs. plata, equivalentes á 53,425 rs. vellón »

Hasta aquí los citados Padres Agustinos. Hoy cuenta Balinag 17,000 almas. El convento casa parroquial, que, según testimonio del P. Martínez de Zúñiga, era á principios de siglo el mejor de Filipinas, y la iglesia, también muy notable por su solidez, hermosura y capacidad, son obras del P. Esteban Díez, agustino. Véase el *Estadismo de las Islas Filipinas, ó mis viajes por este país, por el P. Fr. Joaquín Martínez de Zúñiga, agustino calzado*. Madrid, 1893, t. 1.º, pág. 430.

la parroquia de Norzagaray, y el excelentísimo señor arzobispo de Manila P. Pedro Payo extendió á su favor los títulos de cura interino de dicho pueblo.

Desde Julio del 87 hasta la época de su trágica muerte administró los pueblos de Norzagaray, Bigaa (1), Quingua (2)\* y Paombong; este último en pro-

(1) El pueblo de Bigaa perteneciente en lo civil á la provincia de Bulacán, y en lo eclesiástico al arzobispado de Manila; está situado en los 124.º 36' 20" longitud y los 14.º 47' latitud, en terreno llano, sobre un grande estero conocido por su mismo nombre, que atraviesa la población por su centro; está bien ventilado, y su clima es templado y sano. Fué fundado en 1596, y en la actualidad cuenta unas 8,000 almas. Entre sus edificios se distinguen: la iglesia, que es de hermosa fábrica, de piedra, y tiene la forma de un cuadrilongo con buen artesonado de tabla, y bastantes ventanas que la dan mucha claridad, y en su interior está muy adornada gracias al celo de los párrocos y á los donativos de los mestizos chinos que viven en el pueblo; el convento-casa parroquial, obra de muy buen gusto arquitectónico, debida á la actividad é inteligencia del P. Gregorio Guerra; el cementerio, que es muy capaz y ventilado, el tribunal, y varias otras casas de los mestizos, que están adornadas con un lujo verdaderamente oriental. Confina por el E. con Santa María, por el S. con Bocane, por O. con Bulacán y con Guiguinto, y por el N. con Quingua y Pandi. En su territorio se ve poco arbolado, y si grandes sementeras de arroz que se pierden de vista. Su terreno es fértil,

(\*) Véase la nota 2 á la página siguiente.



piedad, los demás en interinato, y todos pertenecientes á la provincia de Bulacán. En todos ellos trabajó con verdadero celo apostólico, no perdonando sacrificio alguno siempre que resultase algún bien espiritual ó

y en él se cosecha abundante arroz, café, caña dulce, muchas legumbres y frutas, entre las que se distingue el plátano. Sus habitantes se dedican principalmente á la agricultura, y las mujeres al hilado del algodón y tejido de algunas telas del país, con los cuales artículos comercian con los pueblos vecinos y con Manila. Véanse las obras citadas en la nota anterior.

(2) Acerca de Quingua copiamos del P. Martínez de Zúñiga: «El día 10 por la mañana, luego que nos levantamos, nos enteramos de la iglesia y convento; una y otro son de cantería, y el techo de teja, uniformes en todo á los conventos é iglesias de Filipinas; nada había que notar: los retablos estaban sobrecargados de molduras extravagantes y pintorescas, según el uso de la tierra. Subimos á la torre para descubrir la campiña, y como no es muy alta, los cañaverales y árboles, de que abunda mucho este pueblo, nos impidieron el verla. Salimos fuera del convento á reconocer el terreno, y hallamos un verdadero paraíso terrenal. Frente del convento hay un cuadro de calles que se extienden de un lado al otro y forman lo que se llama pueblo, y es bastante regular. De aquí salen cuatro calzadas; la una sube por toda la orilla del río hasta encontrar el territorio de Balinesg, que hay de la banda de acá del río; la otra corre río abajo hasta los confines de Calumpit; la tercera tira hacia Malolos, y la cuarta á Bulacán. Los indios de Quingua tienen sus casas á las orillas de estas calzadas; cada casa tiene veinte brazas en cuadro de terreno, y como son pequeñas, queda bastante lugar para una huerta... Las calzadas que forman el pueblo son lo mismo que las otras. Los solares que hay en ellas son también de á veinte brazas, por lo cual las casas están muy solas; y como muchas de ellas están metidas entre los árboles y no se ven desde el camino, es éste bastante solitario, aún dentro del mismo pueblo. Para el que acaba de salir del bullicio de una ciudad y busca la soledad del campo, este es el más delicioso paraje que se puede apetecer; pero luego se fastidia el hombre de estas delicias, y son pocos los que pueden aguantar solos en semejantes lugares una temporada larga: digan los poetas lo que quieran de estos jardines naturales, ensálcenlos hasta las nubes, compárenlos á los Campos Elíseos y hagan de ellos las delicias de los hombres; la experiencia me enseña que los hombres no se acomodan con facilidad á estas soledades... Los paseos de España, si están cercados de árboles y proporcionan una buena sombra, se alaban, y dan crédito á la ciudad que los tiene; sin embargo, toda su hermosura consiste en unos álamos ó chopos infructíferos, cuando los de Quingua están llenos de árboles altos, frondosos y fructíferos, sin que haya estación en que no estén algunos cargados de frutas y otros de flores. En todo tiempo los cocales están llenos de nueces de cocos; el caminante, si quiere refrescar, manda que le alcancen uno ó dos cocos; los indios jamás rehúsan esta gracia á los españoles, porque saben que se lo han de pagar bien...

«Los jardines mismos no encantan tanto como estas hileras de huertas seguidas. El mismo cuidado que tienen los jardineros afectando el arte les quita aquella gracia que les da en estos lugares la naturaleza con un desordenado orden que se ve en todas las huertas. Aquí hay un rosál, allí un hermoso árbol macupas (*Gambosa vulgaris*, D. C.), allá una sampaguita (*Nyctantes sambac*, L.), y acullá un árbol de bongá.

«En este lugar hay tornasoles, camantiguis (*Impatiens triflora*, L.) y gumamelas (*Hibiscus rosa sinensis*, L.), calachuches (*Plumiera alba*, L.) y otros varios géneros de flores de jardín, y en el otro lugar se ven las mangas (*Magnifera indica*, L.), pajos (*Magnifera altissima*, Bl.), camias (*Acerrhoa bilimbi*, Bl.), bilimbines (*Acerrhoa carambola*, L.) y demás árboles frutales. En unas partes hay hortalizas y legumbres, como ajos, cebollas, patanis (*Phaseolus inamœnus*, L.), mongos (*Phaseolus mungo*, L.), mostaza, verdolagas y todo género de verduras; en otras, romero, salvia, ruda, albahaca, pandacaquí (*Taberna montana laurifolia*, Bl.) y todas las demás hierbas medicinales que se conocen en la India y se describen en el *Hortus Malabaricus*. Abundan tanto estas huertas de todo lo que acabo de referir, que aunque sus dueños no las cultiven les produce cada solar cuarenta pesos anuales. Si el dueño es un poco diligente y planta cacao, café y algunas matas de buyo (*Piper betle*, L.), suele percibir ochenta pesos, que es una suma extraordinaria para un terreno tan corto.

«En el pueblo, cerca del convento, hay una casa bastante grande de tabla que se llama la casa real ó de comunidad, porque sirve para que se hospeden en ella los pasajeros... Hay á más de ésta

temporal para sus queridos feligreses. La reforma de costumbres, la frecuencia de Sacramentos, y aun mejoras materiales de importancia fueron el fruto de sus sudores. De ahí el respeto, la veneración y el filial cariño que esos pueblos y aun toda la provincia le profesaba, y por qué en todas partes no se oía más que alabanzas del P. Quico, como le llamaban los indígenas. De los emolumentos que percibía, hizo cuantiosas limosnas á las iglesias que administró, como he tenido

otras buenas casas de tabla, donde viven cuando vienen á vacaciones á este pueblo los de Manila. El dueño de la casa la desembaraza con gusto para que vivan los manilenses, porque sabe que le han de pagar bien el favor que les hace. Lo que hace más apetecible este sitio para vacaciones es el río. Nosotros fuimos á verlo, y tuvimos el gusto de ir y volver por sombra: tan frondosa es la tierra como todo esto. Esta sombra en la zona tórrida es verdaderamente el mayor recreo que se puede desear. El río nada tiene de particular, si se compara con los ríos de España; pero para los que están acostumbrados á vivir en las playas, donde los más de los ríos son esteros de agua salada, y los ríos de agua dulce detenidos por la marea sólo ofrecen un agua turbia y un fondo cenagoso, para estas gentes, digo, el río de Quingua tiene mil particularidades que los enamoran. El agua es tan cristalina, que metido uno en el río se ve hasta las uñas de los pies; la corriente es bastante rápida, y cómo se está mudando continuamente, refresca mucho y hace un baño muy gustoso. En toda la tierra que habíamos andado no habíamos visto un canto, ni en la campiña ni en el río; aquí se ven cantos pelones ó morrillos, que recuerdan las cascadas de los ríos de Europa. El piso de los baños es de una arena fina y dura...

«El servicio de la caza no es muy cómodo en esta tierra, y el que se da mucho á él no suele vivir mucho tiempo. Sin embargo, en Quingua y otros pueblos como éste, donde hay mucha arboleda, se puede salir seguro de traer algunas docenas de palomas ú otras aves semejantes sin molestarse mucho. Metiéndose en un cañaveral por la mañana á la sombra que le dan las mismas cañas, puede tirar algunos tiros á las palomas que salen á pasear, y lo mismo se puede hacer por la tarde. Si el cañaveral está cerca del río, encontrará también canderöes (*Charadrius fulvus*, Lath.), que son bastante grandes y sabrosos, y agachonas, especie de becadas. Los que fuimos á ver la campiña descubrimos por entre las cuatro calzadas que salen del pueblo unas grandes planicies de sementeras de arroz, que no sólo surten á los naturales para sustento anual, sino que les dan mucho arroz para vender á otros pueblos. En las orillas del río tienen grandes tabacales, que es otro ramo que deja al pueblo bastante dinero para sus necesidades. El río en tiempo de aguas corre por unos lados, y en los opuestos deja unas tierras bajas areniscas que los indios llaman *dalampasig*. Son estas tierras excelentes para melones y sandías: los indios plantan algo de estas frutas, pero las más están plantadas de tabaco, porque en ellas se da mejor que en otra parte. También se planta el tabaco en las tierras altas, con tal que estén cerca del río, para que crezca con el rocío que sale á la atmósfera y cae por las mañanas después que se ha condensado con el fresco de la noche. Algunos tabacales estaban recién plantados; otros estaban ya en estado de cogerse, y antes de salir de la provincia vimos que muchos ya cortaban el tabaco; de que se infiere que sólo está en la tierra, después de transplantarlo, dos meses no más. También se hace algo de azúcar, y en otros tiempos se hacía mucho añil: desde que empezó la guerra, como no se puede llevar á Europa este género, y hay pocos compradores, los indios han dejado de sembrarlo. Fueron muy pocas las tierras donde vimos esta siembra.

«De estos renglones se mantienen los 1,000 tributos que hay en el pueblo de Quingua. Todos son indios tagalos que hacen muy poco comercio: las mujeres no se dedican, como en otras partes, á tejer ni á otras obras de mano. Todo su sustento lo sacan de la tierra, que les da lo bastante para pasar, sin hacerlos ricos. Acaso son más felices que en otros pueblos más acomodados; por lo menos no se verán tantas usuras, tantos contratos ilícitos, y tantas trampas como en otras partes. Contentos con su agricultura, son verdaderamente felices, y lo serían mucho más si supieran conocer sus verdaderos bienes.

«En lo demás, los de Quingua son en todo semejantes á los demás indios; tienen los mismos usos y costumbres que los tagalos, cuya lengua hablan, y las mismas supersticiones.» Véase la obra anteriormente citada, t. 1.º, p. 381 y sigs. Quingua tiene actualmente 12,000 habitantes.



ocasión de ver en algunas, tanto en el Inventario de alhajas y objetos, como en el libro de Cargo y Data. En Bigaá, á más de algunas casullas, estandartes, albas, etc., costó la medición y planos de los terrenos de la Capellanía, que importaron más de cuatrocientos duros, por lo que en la santa Pastoral Visita el actual arzobispo de Manila, Excmo. Sr. Nozaleda, le dió las gracias. Lo mismo hizo últimamente en Paombong con los terrenos de la Cofradía de la Correa. El ingeniero agrónomo Sr. D. Joaquín López, á quien acompañaba siempre en sus mediciones, podría testificar de los sinsabores, trabajos y dispendios que todo esto le ocasionaba.

El trazado del pueblo, difícil en Paombong (1) por ser todo él un mangle y estar cercado de infinidad de esteros, y el traslado de las casas cuando el bando de reconcentración del general Sr. Polavieja, lo llevó á cabo con una constancia de bronce, y le costó, por no percatarse del sol ni del agua, una enfermedad que le puso al borde del sepulcro.

De su amor á España, de su conducta y heroico proceder durante la infame insurrección que nos ha arrebatado aquellas preciadas islas, poco he de decir, porque temo se deslice mi pluma al recordar tantas infamias, tantas cobardías, tantos nombres cubiertos de gloria que debieran estarlo de ignominias, y la negra ingratitud de muchos que decían ser representantes de la patria, para con las heroicas y tan calumniadas como poco conocidas Corporaciones religiosas. Cada Religioso en su pueblo era el centinela avanzado de la patria, y valía por sí solo, por su prestigio, por el amor que el pueblo le profesaba, por el conocimiento del idioma y costumbres del país, más que un batallón de bravos soldados; y jamás se hubieran perdido para España aquellas hermosas islas, si los malos españoles, y aun algunos malos gobernantes, en su desatentada política no hubiesen minado aquel prestigio, ó una vez abortada la insurrección, hubiesen escuchado sus imparciales consejos y robustecido su legítima autoridad. Pero eran antes los negros juramentos hechos á la infame secta de la Masonería que el amor á España, por quienes tenían el estrecho deber de defenderla. Basta; no quiero continuar.

Con la conciencia tranquila, como quien cumple un sagrado aunque penoso deber, y sin otra defensa que el amor de sus feligreses que sus virtudes le habían

(1) «Paombong: pueblo con cura y gobernadorcillo en la isla de Luzón, provincia de Bulacán, arzobispado de Manila: situado en los 124° 28' 30" longitud, 14° 49' 40" latitud, en terreno llano y muy frío, inundado de esteros que lo hacen anegadizo: tiene como unas 1,100 casas, en general de sencilla construcción, distinguiéndose entre éstas como más notable la parroquial y la de comunidad, á donde se halla la cárcel; hay escuela de primeras letras dotada de los fondos de comunidad, é iglesia parroquial de bonita fábrica, y muy decentemente adornada, gracias al infatigable celo del tiempo que la administró el P. Fr. Juan Baque, del Orden de San Agustín: el cementerio está fuera de la población y bien ventilado.

«Productos: arroz, maíz, varias frutas y legumbres; industria: es de bastante consideración; se hace mucho vinagre, ricos quesos, grande acopio de leña, y de la planta que cultivan llamada nipa, fabrican vino, trafican con los artículos expresados en todos los pueblos de la provincia, y en muchos de la de Tondo, conduciéndolos en pequeñas embarcaciones. Confina con los pueblos de Hagonoy, Calumpit y Malolos. Población: almas 5,626, tributos 1,131 1/2.» Padres Buceta y Bravo, Ob. cit., t. 2.º, p. 392. Paombong tiene actualmente 10,000 habitantes.

captado, permaneció el P. Renedo en su pueblo de Paombong, cuando toda la provincia de Balacán estaba en armas y era un hervidero de insurrectos. Más aún; en algunos barrios extremos de su misma feligresía, como Masucol y Santa Cruz sa Dagat, que tanto figuran en los partes oficiales, había miles de insurrectos en armas, y sin embargo, convencido como estaba de que si él faltaba de allí todo el pueblo se iría á la insurrección, prefirió el permanecer firme en su puesto, y sacrificar si necesario fuese su vida en aras de la patria, antes que con su cobardía aumentar los enemigos de España. Este modo de obrar de los párrocos regulares de Filipinas, no ha excitado una palabra de admiración ni alabanza á los que á todas horas y todos los días forjaban héroes, con tal de que no fuesen Religiosos. Si no hubiera una justicia eterna é infalible, ha dicho no recuerdo en este momento quién, sería necesario inventarla. El mundo siempre ha sido lo mismo, ni el discípulo debe ser de mejor condición que el Maestro. ¿Por qué si la insurrección era contra los Religiosos, como los malvados han intentado hacer creer al pueblo español, por qué, digo, éstos únicamente permanecían en sus pueblos, al paso que todos los demás españoles huían y se reconcentraban en las Cabeceras donde había fuerzas, ó sino en Manila? Los hechos son más elocuentes que la vil calumnia. Y lo extraño es que hasta después de la vergonzosa paz de Biac-nga-bató (piedra partida), los filipinos levantados en armas no molestaron en lo más mínimo (excepto á los que en Cavite asesinó el masón Andrés Bonifacio) á los Religiosos, y seguían respetándolos y queriéndolos (1): fué necesario masonizar la insurrección, y enseñarle el blanco donde debía dirigir sus tiros si quería llegar al triunfo de sus ideales.

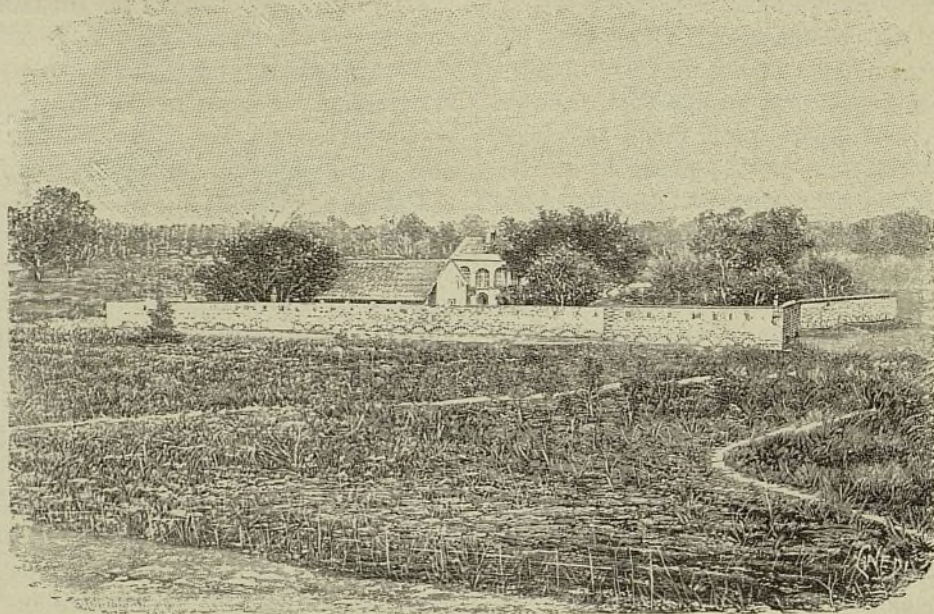
Y esto lo hicieron los españoles, si españoles pueden llamarse hijos tan espúreos. En el mes de Febrero del 98, en una *tenida* celebrada en Santa Ana, arrabal de Manila, por la Masonería española y filipina en *santa* hermandad, determinaron asesinar á todos los Religiosos. Ya han recogido el fruto de su desatentada conducta.

Mientras Aguinaldo y sus secuaces no fueron más que insurrectos y amantes de la independencia de su patria, respetaron á los Padres, como nos llamaban; pero una vez masones fuimos el bocado más exquisito y las víctimas predilectas. Mil ejemplos podría citar en confirmación de esto. Baste sólo recordar lo ocurrido con el mismo Aguinaldo en el pueblo de Pateros á los Agustinos PP. Tomás Espejo y Anselmo Corcuera (2),

(1) «¿No son testigos todos los españoles de Bulacán, desde el gobernador y coronel de infantería D. Leonardo Vals y el jefe de zona coronel (hoy general) Contreras, hasta el alcaide el buen aragonés Casimiro, de mis correrías de día y de noche de Bulacán á mi pueblo y aún por toda la provincia, cuando ninguno de ellos, y aún en pequeñas patrullas, no se atrevían á salir fuera del radio donde alcanzaban los fuegos de los Mausers de nuestros soldados? ¿No les consta que sorprendí *katipunans* (reuniones) á altas horas de la noche, que castigué á los conspiradores, y éstos me besaban la mano con que les castigaba? Si odiaban al Religioso, ¿por qué yendo solo, como iba, sin mas armas que mi confianza en Dios y en el amor y respeto de mis indios, no me asesinaron?» Nota del P. Girón.

(2) Durante las Navidades del año 86 encontrábase de párroco en Pateros el P. Tomás Espejo, á quien acompañaba accidentalmente el P. Anselmo Corcuera, predicador general del convento de San Agustín de Manila, cuando se vieron sorprendidos





SENEGAL.—CASA CUARTEL EN THIES, CABE EL CAMINO DE THIES AL DIOBA

Reproducción de fotografía. (Pág. 76)

y lo acontecido á nuestro biografiado en el mes de Marzo ó Abril del 97.

Como antes decía, solo permaneció por algún tiempo el P. Renedo en su pueblo, sin que los insurrectos se metiesen con él para nada; pero viendo los abusos que con sus queridos feligreses cometían, pidió y consiguió un destacamento. Que para los soldados fué un verdadero padre, como lo éramos todos, pueden testificarlo los capitanes Anrich, Trelles y Segovia. Con ellos repartió su pan y su cariño, y á su mesa se sentaron todos los jefes del destacamento, ya fueran oficiales ó simples sargentos. Su convento era también la fonda de cualquier oficial ó jefe que por cualquier circunstancia pasaba por Paombong.

(Concluirá).

## BIBLIOGRAFÍA

*Vida de la Beata María Magdalena Martinengo de Barco*, capuchina del monasterio de Brescia, que escribió en italiano el R. P. Luis de Liorno, capuchino; publicada en castellano á expensas de una devota.—Poco conocidas son en España las heroicas virtudes de altísima oración y extraordinaria penitencia practicadas por la esclarecida hija de los por su fe, por su noble-

por la noticia de que Aguinaldo con sus huestes venía en dirección al pueblo con ánimo de penetrar en él. Juzgando inútil toda resistencia por no contar con fuerza alguna de guarnición, y sin tiempo para huir, se encomendaron á la Divina Provincia, y dejaron que los rebeldes tomasen el pueblo. Dirigiéronse éstos inmediatamente al convento en busca de los Religiosos, y cuando los Padres sólo esperaban ya la muerte ó el cautiverio, vieron con agradable sorpresa que Aguinaldo se contentó con pedirles cena y hospedaje, guardándoles en todo lo demás grandes consideraciones. Obligados luego los insurrectos á salir precipitadamente de Pateros por las fuerzas del general Galvis, Aguinaldo envió á decir á los Padres que agradecía mucho el hospedaje que

za y por sus riquezas ilustres Condes de Martinengo. Divulgarlas y excitar á los fieles á ser devotos de la santa y á aprender de ella lecciones que les sirvan de guía en la práctica de la vida, es el meritisimo fin que se propone el ilustrado autor de la vida cuya traducción castellana anunciamos.

*Consideraciones teológicas y espirituales sobre las grandezas de Jesucristo*, traducción y refundición, hechas por el R. Padre Fr. Ruperto M.<sup>a</sup> de Manresa, O. M. C., de la obra que con el título de *Conferencias* escribió en francés el P. Luis F. de Argentan, de la misma Orden.

Al agradecer al docto traductor y refundidor de esta notabilísima obra la fina amabilidad con que remitiéndola nos honra, nos complacemos copiando lo que en la *Revista Popular* dice el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.:

«Es trabajo de sólida y maciza teología y por el estilo de los que en siglos más gloriosos para nuestras letras escribían teólogos de alto vuelo como Malón de Chaide ó Fr. Luis de León ó el P. Eusebio Nieremberg. A tal género pertenece y tal escuela recuerda y sus huellas procura seguir muy de cerca por la profundidad de la doctrina, por la majestad del estilo y por la corrección y pureza del habla castellana. Hojeándolo y saboreándolo con el interés que es de suponer, más de un vez se nos antojó si había error de fecha en darle como de últimos del siglo que acaba de fenecer, y no de la última mitad del XVI ó primera del XVII. Para nosotros esta fué desde luego la mayor recomendación, como lo será para todo castizo español, que es evidente no puede serlo sino el que se siente castizamente católico. Las Casas religiosas de ambos sexos, los sacerdotes amantes de estudios serios, los mismos seglares de alguna preparación para tales materias, no dejarán de hacerse con un libro que es feliz excepción entre el diluvio de frivolidades literarias que de todas partes nos

le habían proporcionado, y que sentía no disponer de tiempo para despedirse de ellos personalmente. Más aún; habiendo después el P. Espejo dirigido al mismo Aguinaldo una carta en que le recriminaba su conducta, y le aconsejaba depusiese las armas y se presentase á indulto, y no continuase sosteniendo una causa tan perjudicial para los verdaderos intereses del pueblo filipino, contestóle Aguinaldo, que si bien no creía procedente seguir su consejo y adoptar la resolución que le proponía, le agradecía sin embargo sus buenos deseos, y que si todos los españoles hubiesen guardado la misma conducta que los Religiosos, jamás hubieran pensado los filipinos en levantarse en armas.



inunda, y que merece bien el concepto de Homenaje á Cristo Nuestro Divino Redentor, bajo el cual lo ofrece desde Roma al pueblo español nuestro ilustrado amigo.»

—*Floreccitas*, dedicadas á mi hija María Teresa, por *Raquel*.— La del pueblo católico español bien conocida autora de *Layeta* y *Sin Dios*, ha aumentado la colección de sus amenas é instructivas obras con la cuyo título encabezan estas líneas. Dedicada por la autora á una de sus hijas, será lectura utilísima á todas las jóvenes, pues es aplicable á su edad, condiciones, estado y comprensión, es algo ameno, agradable que penetra en el entendimiento y en el corazón, que *se queda*. Hermoso ramillete de consejos, pensamientos, máximas y lecciones, en él encontrarán las esposas y madres cristianas mucho que les enseñe á avanzar por la senda de la virtud, felices siempre y sembrando y practicando la semilla de la caridad cuyas raíces se extienden por la tierra y cuyas flores alegran los jardines del cielo.

—*El Españolismo de Aparisi y Guijarro*, discurso pronunciado en el salón de la Sociedad «Agriculteurs de France» por el Rdo. D. José Domingo Corbató, Pbro.—Con elegante frase prueba el autor que Aparisi, cuyos dotes eminentes y gloriosa historia recuerdan con amor y respeto los españoles todos, fué hombre de ideas y no de partidos; fué un infatigable apóstol de la

unión nacional, no del centralismo absorbente de los liberales de nuestros días, sino del regionalismo que soltando á las regiones sus alas potentes les permite volar, engrandecerse y engrandecer á la madre patria.

—Acusamos recibo del *Manual teórico-práctico de las barajas mitológicas*, por D. Vicente Viñola y Lardies.

—*Instrucción y devotos ejercicios para ganar la indulgencia del Santo Jubileo*, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Pequeño opúsculo, que como enseña su título, expone con claridad y sencillez cuanto los fieles debemos practicar para lucrar el actual Jubileo.—M. C. G.

### SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

*Para las Misiones más necesitadas*

J. S., de Barcelona. . . . .	2 ptas.
L. G. é hija, de Agullent. . . . .	50 »
José Navarro Salinas, de San Ildefonso.. . . .	2 »

*Para las Misiones de China*

Reverendo señor Curapárroco de Orís. . . . .	50 »
--	------

Enrique Sienkiewicz

## BARTEK EL VICTORIOSO

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica

### CAPÍTULO TERCERO

**A**MANECE, la pálida luz invade el vagón. Los soldados duermen, unos con la cabeza colgando y sacudiéndola sobre el pecho, otros apoyados en el respaldo del banco en posiciones las más incómodas.

El sol se levanta cual igneo globo.

Los hombres despiertan y con sorpresa ven que cruzan un país desconocido... ¡Ah! ¿dónde estáis Poguembín, Kryvda y Mizeron? ¡Cuán diferente y cuán extraño les parecía! Veían gigantescas encinas seculares: en los valles casas de techumbres rojas, paredes vestidas de plantas trepadoras, y las habitaciones rodeadas de ufanos viñedos, eran hermosas como palacios.

Las iglesias tenían puntiagudas torres. Más lejos se extendía alegre campo de trigo joven. Los poblados sucedíanse con frecuencia. El tren sin detenerse pasa numerosas estaciones de escasa importancia. Los pueblos debían celebrar algún importante

suceso, pues se observaba desusada animación. Calmoso, solemne, salía el sol de entre las colinas. Matsek inició en alta voz la oración: «Padre nuestro, etc.» Los demás la repitieron devotamente... Los primeros rayos del sol iluminaron los rostros graves, respetables de aquellos soldados.

El tren se detuvo. Multitud de gentes corrieron á darles noticias de la guerra: ¡era una victoria, una gran victoria! La noticia había llegado hacía breves horas. Temían un desastre, y este temor fué la causa de la inmensa alegría. Hombres y mujeres á medio vestir rodeaban el tren agitando pañuelos y algunas banderas. Regalaron á los soldados cerveza, cigarros, tabaco. Y eco de aquel entusiasmo el canto *Die Wacht am Rhein* levantóse cual rugido de tempestad.

La gente daba á los viajeros cuanto poseía. ¡Aquello era el delirio!... ¡Pero, imagináis qué victoria! ¡Cuántas banderas y cañones cogidos al enemigo!!...

La alegría se comunicó á los soldados, quienes comenzaron á cantar. El tren temblaba al influjo de aquellas voces formida-



bles, y la multitud escuchaba el canto sin entender palabra.

Los hombres de Poguembín cantaban:

¡Bartosh, Bartosh! ¡No pierdas la esperanza!

—¡Polonia! ¡la Polonia! gritó el pueblo empujándose para ver de cerca los soldados cuyo valor oyera ponderar.

El aspecto de Bartek era terrible: grueso, largos bigotes, ojos salientes y corpulencia enorme. Lo miraban cual si fuera un curioso animal. ¡Los alemanes tenían en aquellos hombres valiosos defensores!

—¡Bueno será que los franceses procuren guardarse de los puños de aquél! decían señalando á Bartek.

Bartek sonreía satisfecho. Era feliz sabiendo que los franceses habían sido derrotados. Ya no llegarían á Poguembín, ni molestarían á Magda, ni se apoderarían de su hermoso campo.

Comió salchichón con voraz apetito. Uno tras otro vaciábanse en su boca, cual en profunda caverna, los vasos de cerveza. Le dieron cigarros, *pfennigs* (1). Nada rehusó.

—¡Son valientes los alemanes! Oye; decía á Vaitek, han vencido á los franceses, ¡y tú afirmabas que eran invencibles!

Pero el escéptico Vaitek contestó con triste expresión:

—Cuando la lucha empieza los franceses suelen dejarse vencer para que el enemigo avance confiado; pero después ¡ah! después, ¡pobre amigo mío!!

Vaitek, al opinar así, ignoraba que media Europa era de igual opinión, y que él y esta mitad de Europa se engañaban.

Prosiguió el tren su camino. Cuantas casas vieron los soldados estaban engalanadas con banderas nacionales. En varias estaciones debieron permanecer largo tiempo, pues se cruzaban numerosos trenes. Acudían soldados de todas las provincias alemanas. Adornaban los vagones con flores y ramaje. Atados en la parte superior de la lanza guardaban los hulanos los ramos de flores que les regalaron durante el viaje. Entre los hulanos había numerosos polacos, quienes al cruzarse con el coche en que iban Bartek y sus compañeros gritaron:

—¡Buena suerte, muchachos! ¡que Dios os proteja!

(1) Moneda alemana de cobre.

Y entonaron un cantar de todos bien conocido:

De Sandomir desde el opuesto lado  
Hermosa joven despide al buen soldado:

Al oírlo Bartek y sus camaradas lo terminaron cantando:

—¡Adiós, soldado, no olvides mi amor:  
Y Dios recompensará nuestro dolor!

Tristes é inquietos salieron de Poguembín, y ahora estaban alegres y henchidos de entusiasmo.

Sin embargo, el primer tren de heridos que de Francia llegaba fué jarrón de agua helada para el fuego de aquel entusiasmo.

Todos corrieron á ver los enfermos. Algunos venían en coches cerrados; pero otros, colocados en coches abiertos, podían ser vistos con facilidad. Bartek mira y siente que disminuye, que le abandona el valor.

—¡Vaitek, corre! grita aterrorizado; ¡contempla qué hicieron los franceses á estos pobres soldados, y dime sino horroriza!

De pálidas caras, desfiguradas por la pólvora mezclada con sangre, salían maldiciones contra la guerra. Cuantos podían levantarse extendían las manos ardientes por la fiebre y clamaban: «¡Agua! ¡Agua!» De vez en cuando uno moría: apretaba los dientes, agitábase, y después de postrera convulsión entregaba su alma al Criador.

Bartek veía por vez primera las consecuencias de la guerra.

En su mente nacieron nuevos temores. Quedóse mirándolos inmóvil, abierta la boca. Un jefe debió empujarle, y un sargento á culatazos le recordó que debía andar. Buscó á Vaitek y al hallarlo exclamó:

—¡Vaitek, Dios nos asista!

—¿Qué sucede?

—¡Jesús y María! ¡Y así se matan los pueblos! Cuando en el villorrio un hombre hiere á otro hombre, interviene la policía y castiga al que hirió.

—Verdad es, pero en la guerra es mejor quien más hombres mata. ¿Creiste quizás, infeliz Bartek, que, como en las maniobras, te limitarías á gastar pólvora en salvas?

No cabía duda: enorme diferencia separaba la teoría de la práctica.

Bartek era soldado. Sabía que en la guerra debían matarse; pero la vista de la san-



gre de los heridos y los horrores de la lucha causóle emoción tan profunda, que á duras penas lograba tenerse en pie.

En una estación, entre Deutz y Colonia, vió los primeros prisioneros franceses. Curiosa multitud les rodeaba y miraba sin odio.

Bartek forcejó por abrirse paso; quería, ansiaba ver; acercóse al tren y su asombro fué grande.

Vió soldados de infantería envueltos en pardas mantas. Sucios y de corta talla venían en los coches prensados cual arenques en barril.

La idea que de los franceses hicieronle concebir las explicaciones de Vaitek era muy distinta de aquella realidad. Cobró ánimo, y dirigiéndose á Vaitek que le acompañaba, dijo:

—Pero ¿qué explicaste? ¡Mira, son infelices hombrecillos! Si dejaba caer mi puño sobre su cabeza, de un golpe mataba tres.

—Pues habrán cambiado mucho, contestó Vaitek visiblemente contrariado.

—¿Qué lengua hablan?

—¡Oh! ten por cierto que no es la polaca.

Bartek paseó su mirada por los restantes coches, y terminado el examen exclamó rebotando satisfacción:

—¡Hombrecillos! ¡Nada más que hombrecillos!

En el siguiente vagón había zuavos. Estos preocuparon seriamente á Bartek. Sentados en departamentos cerrados, era difícil verles, siendo menester acercarse á las abiertas puertecillas para admirar su larga barba y aguerrido aspecto, su arrogante porte, piel curtida y brillantes ojos. El valor de Bartek comenzó á flaquear.

—Estos son peores, murmuró en voz baja como si temiera ser oído.

—Espera, pues aun no viste los que nunca se dejan coger.

—¡Dios nos libre!

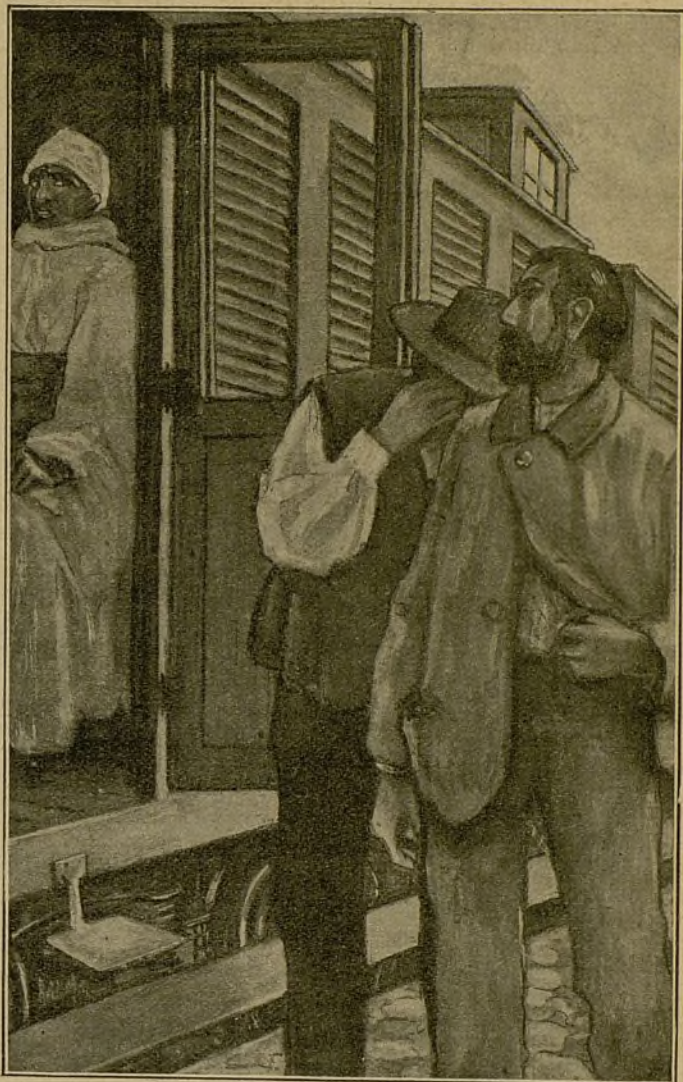
—Paciencia, y los verás.

Terminado el examen de los zuavos continuaron sus investigaciones.

Ante el siguiente coche Bartek retrocede.

—¡Ah! ¡Dios Eterno! ¡Vaitek! ¡corre! ¡sálvame!

Por las abiertas puertecillas veíase la negra figura de un turco, cuyos blancos ojos movía cual ciervo herido. Su aspecto revelaba dolor.



—¡Ah! ¡Dios Eterno! ¡Vaitek! ¡corre! ¡sálvame!

—¿Qué te pasa? preguntó Vaitek.

—Es, contestó Bartek, es ó debe ser el diablo. ¡No puede ser un soldado!... ¡Dios mío! ¡perdonad mis pecados!

—¡Mira, insistió Vaitek, mira qué dientes!!

—¡No quiero mirar!...

Después de largo silencio, Bartek preguntó:

—¡Vaitek!

—¿Qué?

—¡Si fuese cristiano quizás tendría compasión!...

—Los paganos la desconocen...

Dieron orden de partir. Al extenderse la noche por la tierra el tren se los llevó. Bartek veía siempre brillar los ojos blancos en la negra faz del turco, y entre los sentimientos que agitaban el corazón del guerrero de Poguembín era difícil prever sus hazañas futuras.



## HERMOSA ESTAMPA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

A 3 ptas. ciento, y 25 el millar

Muy á propósito para ser repartida en las funciones religiosas del próximo Mayo.

## CONSIDERACIONES TEOLÓGICAS Y ESPIRITUALES SOBRE LAS GRANDEZAS DE JESUCRISTO

por el P. Ruperto M.<sup>a</sup> de Manresa, O. M. C. Traducción y refundición de la obra que con el título de *Conferencias* escribió el P. Luis Francisco de Argentan, de la misma Orden.—Dos voluminosos tomos en 4.<sup>o</sup> pequeño, que juntos tienen más de 1,300 páginas, con buen papel y esmerada impresión. Se venden á 12 pesetas en rústica, y 14 en pasta. Por correo y en paquete certificado, 25 céntimos más.

**INSTRUCCIÓN Y DEVOTOS EJERCICIOS  
PARA GANAR LA INDULGENCIA DEL SANTO JUBILEO**  
conforme á las prescripciones del Sumo Pontífice, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—A 10 cént. ejemplar. Tomando diez se dan dos gratis.

## LA BEATA MADRE JUANA DE LESTONNAC

fundadora de la Orden de Religiosas Hijas de Nuestra Señora (Enseñanza). Biografía extractada de varios autores, por una Religiosa de la misma Orden del convento de Barcelona. Esta preciosa obrita consta de más de 200 páginas de buen papel y esmerada impresión, con un hermoso retrato de la Beata Fundadora, y se vende al precio de 1'25 pesetas el ejemplar.

## TRATADO DE FÍSICA ELEMENTAL

por el P. Bonifacio F. Valladares, de la Compañía de Jesús.—Un voluminoso tomo en 4.<sup>o</sup> mayor de más de mil páginas, adornado con infinidad de grabados, 16 ptas. en rústica. Por correo, en paquete certificado, 50 cént. más.

Para los pedidos dirigirse á don Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

Colección completa de **LAS MISIONES CATÓLICAS**.—Los ocho tomos publicados forman un total de cerca de 4,000 páginas, en folio, y 1,200 grabados y véndense al ínfimo precio de 63 PESETAS.

## OBRA NUEVA. CUESTIONARIO MÉDICO-TEOLÓGICO-FILOSÓFICO

por D. Francisco Massana. Obra basada en el famoso Catecismo médico de Mons. Scotti, arzobispo de Tesalónica, premiada por la Real Academia de Medicina de Barcelona, y precedida de un prólogo del eminente médico-literato Ilmo. Dr. D. Nicasio Mariscal y un interesante juicio por el Excmo. Dr. D. Bartolomé Robert. Obra única en su clase en España, absolutamente indispensable á todo médico que se precie de serlo, y altamente útil al clero y á toda clase personas.—Un tomo en 4.<sup>o</sup> mayor de cerca 500 páginas, con buen papel y esmeradísima impresión, 9 ptas. en rústica. Por correo certificado, 9'50.  
Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

## LIBROS Y ESTAMPAS PROPIOS PARA PREMIOS Y REGALOS DE PRIMERA COMUNIÓN

**Cada ocho días**, por Mons. de Segur.—18 cs. y 17'50 ptas. ciento.  
**El Buen Ángel de la Infancia**, seguido del Compendio de la Religión, por Claudio Arvisenet.—En 16.<sup>o</sup> mayor, 63 cént. en rústica, y 1'25 en tela con plancha dorada.  
**El precepto pascual**, por monseñor de Segur.—5 cént. ejemplar, y 5 ptas. el ciento.  
**La Confesión y Comunión** al alcance de los niños, por Mons. de Segur.—23 cs. en rústica, y 50 cs. en tela.  
**La Sagrada Comunión**, por Mons. de Segur.—20 cént. el ejemplar, y 20 ptas. el ciento.  
**La Religión** al alcance de los niños, por Mons. de Segur.—20 cént. en rústica, y 50 en tela.  
**La Oración**, por Mons. de Segur.—25 cs. en rústica, y 50 en tela.  
**Venid todos á Mí**, por monseñor de Segur.—15 céntimos, y 1'25 pesetas el ciento.  
Por cada diez ejemplares en rústica de las anteriores obritas se dan dos gratis, y una si son encuadernadas.  
**Aroma de la infancia**. Devocionario para niños.—En percalina, 1 pta. Fuera, 1'25.  
**Ejercicios espirituales** preparatorios á la primera Comunión,

por el Excmo. Sr. D. Antonio M.<sup>a</sup> Claret.—En 16.<sup>o</sup>, 88 cént. en relieve. Por correo, 1 pta.  
**El día grande del alma cristiana**, por D. Juan Martí y Cantó, presbítero.—50 cs. tela. Fuera, 0'60.  
**El gran día se acerca**, ó cartas acerca de la primera Comunión, por un antiguo misionero.—En 8.<sup>o</sup>, 1'50 ptas. en tela. Por correo, 1'60.  
**El pan de la vida eterna**. Preparación y guía para la primera Comunión, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—En 16.<sup>o</sup>, 3 ptas. en piel, 3 en tafilete, y 4'50 en chagrin. Por correo, 10 cént. más.  
**Escuela de Santidad** ó ejercicios espirituales para disponer á los niños á una buena y fervorosa Comunión, por el P. Francisco Butiñá, S. J.—En 8.<sup>o</sup> mayor, 1'50 pesetas en rústica, y 2 encuadernado. Por correo, 10 cént. más.  
**El diario de Margarita**, ó los dos años de preparación para la primera Comunión, por Mlle. V. Monriot; traducido por D. José María Antequera.—Dos tomos en 8.<sup>o</sup> mayor, 5 ptas. en rústica. Por correo, 5'25.  
**Margarita á los veinte años**: continuación del Diario de Margarita, por Mlle. V. Monriot; traducido

por D. J. M.<sup>a</sup> Antequera.—2 tomos en 8.<sup>o</sup> mayor, 4 ptas. en rústica. Por correo, 4'25.

## ESTAMPAS

### DE PRIMERA COMUNIÓN.

Grabadas ó litografiadas y al cromo. Las hay de más de 28 clases distintas, muchas de ellas propias para ambos sexos, otras especialmente para niños ó para niñas. Los precios varían desde 75 céntimos á 15 ptas. la docena.  
**Hojas de estampas** grabadas al acero.—A 50 cént. la hoja, y 5 pesetas la docena.  
**Hojas de estampas al cromo** con gran variedad de Santos, imágenes, alegorías y emblemas, 70 cs., 1'50, 3, 3'50, 5 y 6 ptas. la hoja.  
**Estampitas** grabadas en acero, representando alegorías. Santos é imágenes, con calados ó puntilla, á 2'50, 1'50, 1'25, 1 pta., 75 cs. docena.  
Magníficos cromos y oleografías con gran variedad de Santos y alegorías. Los hay de diferentes tamaños y precios sumamente baratos.  
Los gastos del franqueo y certificado corren á cargo del demandante.

Dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

Se ha repartido á los señores subscriptores el **TERCER CUADERNO** del

## AÑO SACRO

ó lecturas y ejercicios para las principales festividades del Calendario cristiano, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

**Contiene:** La fiesta de San José (conclusión).—Coronilla de súplicas al glorioso San José.—Breve ejercicio para honrar cada día del mes de Marzo al Patriarca San José. Numerosos grabados intercalados al texto y una lámina suelta, artística reproducción del notable cuadro: *San José*, de Murillo.

El precio de subscripción á toda la obra es de **siete pesetas**. El que se subscriba y pague por adelantado diez ejemplares, recibe dos gratis, ó sean doce ejemplares en cada reparto. Puede también hacerse la subscripción **en dos pagas, ó sea 3'50 ptas. para el primer tomo, y las otras 3'50 restantes al empezar la publicación del segundo tomo.**

Dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona, y en casa de los señores Corresponsales de la misma.

NOTA.—El precio de la obra terminada la impresión será para los no subscriptores **8 pesetas**.

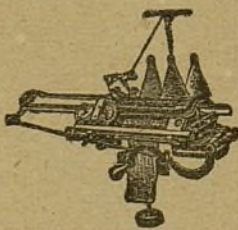
**Prospectos gratis á quien los pida.**

## CÉDULA PARA BIEN MORIR.

A 7 ptas. el ciento.

Impresa en papel mate superior. Consta de 4 páginas de 27×19, en la primera de las cuales figura una muy artística copia del Sagrado Corazón de Jesús, reproducción del célebre cuadro del P. Morell, S. J.—Por correo, y en paquete certificado, 50 cént. más.

**Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.**



## MÁQUINAS PARA COSER Y HACER MEDIAS.

LOS MEJORES SISTEMAS CONOCIDOS.

Vende á plazos.

DA TRABAJO TODO EL AÑO.

Cambia, compone y enseña gratis á domicilio.

**SALVADOR TORRAS, calle Santa Ana, 2, principal (esquina Rambla).**

Se hacen y componen medias y calcetines. Colores sólidos.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona